

EL DOLOR: CONDICIONAMIENTO Y VALORACION EN LA PERSONA

JOAN VILAR I PLANAS DE FARNES

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN: el fondo vital y endotímico en el todo personal.

I. PLASMACIÓN DEL DOLOR EN JESUCRISTO.

— El dolor 19 siglos después. Respuesta personal ante el dolor ajeno.

II. PRINCIPIOS PARA UNA TERAPÉUTICA.

— Un dolor del que no conviene prescindir.

— Dolores que el hombre puede someter.

— Dolores incurables.

— Fantasía y sufrimiento.

INTRODUCCION: EL FONDO VITAL Y ENDOTIMICO EN EL TODO PERSONAL

Hay un orden de proyección ascendente de lo inferior a lo superior, que se manifiesta en todas las etapas configurativas del análisis personal. Cada una de las esferas componentes de la personalidad tiene relación con la que está por encima de ella, no sólo en el sentido de que la condiciona, sino también en que en cierto modo es un reflejo del todo, de la unidad substancial del hombre, de la perfección, que se da en la facticidad de alcanzar la plenitud.

El mismo cuerpo —fondo vital—, por ejemplo, tiene una estructura tal que se asemeja a la del todo personal. La esfera psíquica está prediciendo, preanunciando, adelantando la existencia de la espiritual y tiene necesidad de esta última para ejercer, en una jerarquía conveniente, sus funciones.

La actuación del Yo tiene función directiva en el todo personal —que es uno— y presupone la necesidad de un referimiento. Siguiendo un esquema sencillo y conocido, se ha dicho que el Yo actúa según la temática y las potencialidades que recibe del Ello y las normas que le vienen proporcionadas por el Super-Yo, con referencia a un más y a un menos en el juzgar y querer que conforma una jerarquía de valores¹. Esta relativización de los valores se realiza según un más y un menos absoluto, cuyo punto de partida es un valor máximo, que aunque no se dé, se supone², y al cual en la expresión se hace referencia³. No es preciso el plantearnos una demostración científica sobre la necesidad inmanente a la naturaleza humana de trascendencia hacia Dios. Basta con llamar la atención sobre la orientación del espíritu humano hacia un orden superior, exterior al mismo hombre, ya que éste encuentra fuera de sí el origen del propio existir.

Junto a la admirable constitución de la naturaleza creada, del orden admirable de los seres, nos encontramos —perplejos e interrogativos— con la paradoja del desorden. La

1. La jerarquía de valores no sólo está constituida por un conjunto de normas formadas por el sujeto, sino también por un acuerdo consensual con la sociedad, en la que cada sujeto vive y de la cual forma parte, y, más allá de todo ello, también por la ordenación eterna, reflejada en un orden objetivo extrapersonal.

2. Comprobó Allers, por medio de experimentos sensofisiológicos, que en la apreciación del grado de intensidad de un color, se parte inconscientemente de una intensidad de color máxima, que como tal no llega nunca a realizarse empíricamente. A pesar de no llegar a ver nunca un color rojo ciento por ciento, se tiene inconscientemente presente en toda comparación de la intensidad de un "más o menos" rojo. V. FRANKL, *Homo patiens*, p. 107. Damos la referencia bibliográfica de forma sintética. El lector encontrará la referencia completa al final, en los *Datos complementarios*.

3. Es esta referencia al valor absoluto de un más o un menos lo que constituye en el plano metafísico la cuarta vía de demostración racional de la existencia de Dios en STO. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.* I, q. 2 a. 3 in c.

realidad creada, salida de las manos de Dios y en sí buena y vivencialmente amable, está salpicada de mal. Este mal tiende algunas veces a extenderse, de modo que ante una mirada superficial puede parecer que lo impregna todo⁴. Parece que el desorden está, en primer lugar, dentro del hombre. El Yo precisa una lucha constante para mantener el equilibrio⁵, y es precisamente a través del hombre como el mal pasaría al ámbito social⁶. La misma naturaleza, lleva consigo el estigma del dolor⁷, mientras espera con gemidos inenarrables la liberación que participa de la libertad de los hijos de Dios⁸.

4. "Wenn nun die Erfahrung zeigt, daß dem Kind die Schwermut noch unbekannt ist, während sie gerade in der Reifezeit auftritt, so bedeutet das anthropologisch, daß der Mensch als Kind noch ganz in dem geschlossenen Umkreis dessen lebt, was für seine Interessen und Ansprüche Bedeutung hat, während in der Reifezeit dieser Umkreis gesprengt wird und der Mensch beginnt, über sich selbst hinaus zu fragen und seinem Dasein einen höheren Bezug zu geben. In der Reifezeit setzt die Frage nach Sinngehalten der Welt ein und die Schwermutswandlungen des Jugendlichen, als "Weltschmerz" bezeichnet, sind nichts anderes als das noch unerfüllte Verlangen nach solchen Sinngehalten, in denen das eigene Dasein über sich selbst hinausgehoben wird", Ph. LERSCH, *Aufbau der Person*, p. 72-73.

5. "In hanc pugnam insertus, homo ut bono adhaereat iugiter certare debet, nec sine magnis laboribus, Dei gratia adiuvante, in seipso unitatem obtinere valet". CONC. VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes* n. 37; cfr. n. 13.

6. "Omnes hominis navitates, quae per superbiam et inordinatum sui ipsius amorem cotidie in discrimine versantur". CONC. VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes* n. 37; cfr. también PABLO VI, *Enc. Populorum progressio*, nn. 57-79, en AAS 59 (1967) 257 ss.

7. La mayor parte de las veces la atención se detiene en el dolor individual humano, pero también son muy significativos los flagelos de la historia de la humanidad a través de sus guerras y epidemias. Por ejemplo, la duración media de la vida humana en el s. XVI, era de 37 años y en el s. XVII de 33; el mismo siglo de las luces comienza y se desarrolla de la siguiente y escalofriante manera: en 1777 la mortalidad infantil en París es del 80 %; la Guerra de Sucesión llena de muertos los primeros años del siglo; en 1709 se registran 300.000 muertos de peste bubónica en Prusia; en 1723 hay una epidemia de viruela en toda Europa; en 1730 una epidemia de fiebre amarilla en Cádiz; en 1732 una epidemia de gripe; en 1746 mueren en Suecia 40.000 niños de coqueluche; en 1767, otra epidemia de gripe; en 1776 mueren 3.000.000 por la viruela en la India; en 1776, epidemia de escarlatina; en 1782 se desencadena una epidemia de calenturas pútridas; en 1784 una epidemia de fiebres cuartanas en Torrejón; etc., etc.

8. Cfr. *Rom* 6,21. Citamos siguiendo la Vulgata en la ed. de M. Hetzenauer.

Sobre el bien de la creación ha surgido un desorden: el libertinaje —rebelión en la jerarquía de valores— por el que el hombre intenta hacerse fuente de la norma misma, absolutizarse⁹. La teoría —si es que se puede llamar así— de la existencia del pecado desde el estadio inicial o quasi-inicial del hombre aclara perfectamente este desorden. Para el cristiano se trata, además, de una verdad fundamental: La rebelión del hombre contra el origen y la razón de ser de su existencia —que, por estar fuera del hombre, no pueden ser subyugados por éste— es lo que provocaría aquella otra rebelión de las criaturas inferiores contra aquel que las había de dominar¹⁰. La tierra produce desde entonces abrojos y dolor. Tanto el dolor como la muerte, tal como actualmente se nos plantean, han quedado configurados bajo el signo de castigo¹¹. La actual economía de estos conceptos sólo se vuelve comprensible a través de Aquel que se ha insertado en el género humano, para redimirlo, dando así cumplimiento a la promesa del protoevangelio.

I. PLASMACION DEL DOLOR EN JESUCRISTO

La encarnación del Hijo de Dios se nos presenta en función de su obra redentora¹². Cualquier acto de su vida tiene,

9. "Eritis sicut dii, scientes bonum et malum" (*Gen* 3,5).

10. "Et replete terram, et subiicite eam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus, quae moventur super terram" (*Gen* 1,28).

11. "Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae. Spinās et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terrae. In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es... Multiplicabo aerumnas tuas, et conceptus tuos: in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui" (*Gen* 3,17-19 y 16).

12. Del mismo modo que en los casos clínicos la experiencia es la base sobre la que hay que construir, aquí en el terreno sobrenatural —dejando aparte el valor de teorías inductivas o deductivas— la Sagrada Escritura proporciona la pauta, ya que Dios muestra a través de ella lo que quiere que el hombre conozca. Muchas dificultades —que generalmente provienen de las limitaciones del intelecto humano— no son capaces de destruir ninguna verdad, puesto que la verdad de las

por su unión con el Verbo, valor infinito. Toda la tradición cristiana está de acuerdo en afirmar que bastaba el derramamiento de una sola gota de su sangre para redimir a la humanidad entera. Cualquier momento de su existencia terrena —de sus treinta años llenos de trabajo, de su trienio de predicación y formación apostólica, de su larga pasión y muerte— hubiera reparado sobreabundantemente la ofensa hecha al Padre, porque cualquier acto de obediencia es redención¹³; pero el texto sagrado compuesto por inspiración del Espíritu Santo, insiste una y otra vez que fuimos liberados y rescatados por la pasión y muerte de Jesucristo y considera así la muerte de Cristo bajo aspectos que no son aplicables a otros actos de su vida¹⁴.

Aunque el dolor, la enfermedad, etc., no se dieran al principio, porque en Adán no había ni le amenazaba ningún mal y no le faltaba ningún bien natural¹⁵, es imposible pensar que la naturaleza humana, en sí misma considerada, sea o haya sido imposable. En el estado de justicia original no podían ser alteradas las disposiciones naturales; por tanto el primer hombre hubiera podido liberarse de toda pasión y aún —por privilegio— de la muerte, si hubiera perseverado sin

cosas subsiste independientemente de la lógica cognoscente. Siempre ha estado presente el peligro de una mala interpretación de los casos clínicos, la cual invalida no los hechos de experiencia, sino la interpretación más o menos coherente de los mismos. En el caso del dolor parece especialmente necesario tenerlo presente, puesto que es muy fácil el choque entre la inteligencia o el sentimiento y aquellos aspectos que deben deducirse de una actitud creyente. La Sagrada Escritura basa la Encarnación del Verbo en el hecho de la redención del género humano y esta postura se ha mantenido constantemente en la tradición. Así, por ejemplo: “Si homo non peccasset, Filius hominis non venisset”, S. AGUSTÍN, *Sermo 174*, 2 (PL 38,940); o bien: “Peccato non existente, incarnatio non fuisset”, STO. TOMÁS, *S. Th.* III, q. 1, a. 3 in c.

13. “Sicut enim per inobedientiam unius hominis, peccatores constituti sunt multi: ita et per unius obediendum, iusti constituentur multi” (*Rom 5,19*).

14. “Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis: ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam” (*Ioñ 3,14-15*); “Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?” (*Lc 24,26*); “Haec sunt verba, quae locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, quae scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me” (*Lc 24,44*).

15. Cfr. STO. TOMÁS, *S. Th.* I, q. 95, a. 2.

pecado¹⁶. Si el dolor y la muerte son propios de la naturaleza humana, el pecado sólo puede ser causa indirecta de la muerte, “en cuanto remueve los obstáculos que se interpusieron para que la muerte no obrara”¹⁷.

No podemos perder de vista la noción de la naturaleza humana pásible, si queremos penetrar profundamente en el modo cómo se efectuó la Redención. El pecado no sólo debe ser considerado como rebelión a una orden dada por Dios, sino también como un acto, que conlleva para el sujeto beneficios inmediatos¹⁸. Por tanto, es lógico que la reparación no sólo se efectuara por la humildad —Encarnación de Dios—, sino también por el sufrimiento¹⁹, puesto que la penitencia recibe su fuerza de la caridad, pero también del dolor, y de este modo quita la culpa, a la vez que se hace válida para la satisfacción de la pena²⁰.

Aunque la contrición sea fundamentalmente interna —y esto basta para que tenga carácter satisfactorio—, se realiza de diversos modos²¹ y tiende —por la misma naturaleza del ser humano— a manifestarse exteriormente. Esta epifanía externa es perfección del movimiento interior.

16. “Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt” (*Rom* 5,12); cfr. Sto. Tomás, *S. Th.* I, q. 97, a. 2.

17. “Per accidens autem aliquid est causa alterius, si sit causa removendo prohibens. Et hoc modo peccatum primi parentis est causa mortis et omnium huiusmodi defectuum in natura humana, in quantum per peccatum primi parentis sublata est originalis iustitia”, Sto. Tomás, *S. Th.* I-II, q. 85, a. 5; “Et sic mors et est naturalis, propter conditionem materiae: et est poenalis, propter amissionem divini beneficii praeservantis a morte”, *Ibidem*, II-II, q. 164, a. 1, ad 1.

18. “Vidit igitur mulier quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulcrum oculis, aspectuque delectabile: et tulit de fructu illius, et comedit: deditque viro suo, qui comedit” (*Gen* 3,6).

19. “In peccato Aadae non solum fuit superbia, sed delectatio: et ideo in satisfactione non solum debuit esse humilitas, quod in incarnatione factum est, sed etiam acerbitas doloris quod in Passione accidit”, Sto. Tomás, *Script. s. Sent.*, III, d. 20, a. 3, 3.

20. “Contritio (poenitentis) non tantum habet vim ex caritate, sed etiam ex dolore; et ideo ratione caritatis dolet culpam, ratione autem doloris computatur in satisfactionem poenae”, *Ibidem*, III, d. 20, a. 3, 5.

21. “Passio Christi secundum quod comparatur ad divinitatem eius, agit per modum efficientiae; in quantum vero comparatur ad voluntatem animae Christi, agit per modum meriti; secundum vero quod con-

El dolor contraría a las tendencias más elementales del hombre, pero es un medio —el mejor medio— para reparar una ofensa. Sirve para satisfacer, para pagar un débito, a la vez que, si se acepta voluntariamente, devuelve el honor debido²².

Jesucristo, perfecto hombre, tomó la naturaleza humana, “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, excepto en el pecado”²³.

Si la finalidad de la Encarnación es satisfacer con un medio adecuado, si la satisfacción es tendencia a compensar el pecado mediante un renunciamento en honor a Dios y Jesucristo es verdadero hombre²⁴, la Redención no puede dejar de ser dolorosa²⁵.

SALVADOR GONZÁLEZ²⁶ glosando los razonamientos del Comentario al libro de las Sentencias de SANTO TOMÁS, se pre-

sideratur in ipsa carne Christi, agit per modum satisfactionis, in quantum per eam liberamur a reatu poenae; per modum vero redemptionis, in quantum per eam liberamur a servitute culpae; per modum autem sacrificii, in quantum per eam reconciliamur Deo”, STO. TOMÁS, *S. Th.* III, q. 48, a. 6, ad 3.

22. En todos los tiempos la sociedad ha considerado, por medio de sus leyes penales, que el pagar una deuda mediante el dolor es algo propio de la naturaleza humana. Pero el carácter y el modo de la pena ha sufrido cambios radicales a través de la historia. Así, por ejemplo, el Usatje *Quia Justitiam* (Los Usatjes son una recopilación hecha por Ramón Berenguer el Viejo (1068-1070) sobre costumbres penales catalanas) otorga facultad a los potestados en caso de homicidio, adulterio, envenenamiento y robo ... “truncare manus et pedes, oculos...”. En el Usatje *Si quis aliquis spuirit* se determina que quien escupa a otro en la cara pague 20 sueldos “aut stet illi tallionem ...”. Hoy en día existe la tendencia a otorgar penas fundamentalmente morales, acentuando más el fin rehabilitatorio de las mismas que la simple satisfacción vengativa, pero la significación fundamental del concepto de pena no se ha alterado.

23. “Humanis manibus opus fecit, humana mente cogitavit, humana voluntate egit, humano corde dilexit. Natus de Maria Virgine, vere unus ex nostris factus est, in omnibus nobis similis excepto peccato (cfr. *Hebr.* 4,15)”. CONC. VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes* n. 22.

24. “Homo Christus Iesus” (*I Tim.* 2,5); “Perfectus homo ex anima rationalis et humana carne subsistens”, SYMB. QUICUMQUE (Denz. Sch. 76).

25. Cfr. STO. TOMÁS, *Script. s. Sent.* IV, d. 15, q. 1, a. 2, ad 2; a. 1, 2 *sed contra*; a. 1 in c.; a. 1 *sol.*; d. 16, q. 1, a. 2.

26. S. GONZÁLEZ-MEDINA, *La redención en el dolor*. Tesis doctoral. Universidad de Friburgo.

gunta por qué, si toda acción de Cristo tiene valor infinito²⁷, El asumiera tanto dolor. La respuesta la proporciona el Doctor Angélico: “La satisfacción de Cristo no fue por un hombre sólo, sino por toda la naturaleza humana, por tanto comporta dos condiciones: que de algún modo fuese universal respecto a toda satisfacción y que fuera ejemplar de todas las satisfacciones particulares. Fue universal, no porque se pueda aplicar a muchos, como si fuera la multiplicación de muchas satisfacciones particulares, sino porque tiene fuerza al confrontarse con todas las demás. Por tanto, no hacía falta que asumiera todas las penas que se derivan del pecado, sino aquélla a la que todas se ordenan y que en sí misma contiene la virtualidad de todas las demás juntas²⁸.”

De este modo, aunque no fuera necesaria la Pasión por parte de la dignidad del autor —Persona divina²⁹— sí era conveniente en función de la obra mediante la que satisfacía, porque quería dar una satisfacción perfecta a la medida de su infinita caridad. Jesucristo saldó nuestra deuda de un modo que fue ejemplar para todas las satisfacciones particulares y que actuó totalmente toda la potencialidad de su naturaleza pasible³⁰.

27. “Poena, qua quis punitur, quantitatem accipit, quantum ad virtutem satisfaciendi, ex conditione patientis. Sed Christus, in quantum est Deus et Homo, habet infinitam dignitatem. Ergo quaelibet poena quam sustinuit, scilicet fames, fatigatio, et huiusmodi, fuit sufficiens ad satisfaciendum pro toto humano genere: ergo non oportuit quod mortem pateretur”, Sto. TOMÁS, *Script. s. Sent.* III, d. 20, a. 3, ob. 6 a.

28. “Christi satisfactio fuit non pro uno homine tantum, sed pro tota humana natura; unde *duas* conditiones concernere debuit; ut esset universalis respectu omnium satisfactionum quodammodo et ut esset exemplaris omnium satisfactionum particularium. Universalis autem erat non per praedicationem de multis ... sed habens virtutem respectu omnium; unde non oportebat quod ipse omnes poenas quae ex peccato ... assumeret in seipso, sed illam ad quam omnes ordinantur, et quae continet in se virtute omnes poenas”, Sto. TOMÁS, *Script. s. Sent.* III, d. 20, a. 3 resp.

29. “Perfectus Deus ... Unus omnino, non confusione substantiae sed unitate personae. Nam sicut anima rationalis et caro unus est homo: ita Deus et homo unus est Christus”, SYMB. QUICUMQUE (Denz. Sch. 76).

30. “In quantum vero fuit exemplaris respectu nostrarum satisfactionum, debuit habere magnitudinem excedentem omnes alias satisfactiones, quia exemplar debet esse praestantius exemplato; et ideo, secundum maximam poenarum debuit satisfacere”, Sto. TOMÁS, *Script. s. Sent.* III, d. 20, a. 3 resp.; así comenta Billuart a propósito de la *S. Th.* III,

Siendo el hombre deudor a la muerte, porque la muerte es la manifestación visible del pecado, si un hombre cualquiera hubiese querido —o podido— realizar la redención, actuando según el modo connatural al ser humano, es decir a la estirpe de Adán, hubiera tenido que efectuarla a través de la muerte. La muerte es la mejor demostración del deseo de reparar, de la compunción por el mal afligido por culpa propia. Querer morir sería en este caso destruir con la muerte, la muerte a la que el hombre está destinado. Esto hizo Cristo ³¹.

Como toda acción de un hombre, considerada desde el punto de vista del fin, llega definitivamente a su término intrínseco con la muerte, así es comprensible que se pueda de modo propio afirmar que Cristo nos tuvo que redimir a través de su muerte ³². Es una manifestación de la condescendencia divina, que se adapta a lo humano, que habla con lenguaje humano, que redime a modo humano ³³.

Cristo fue crucificado. La muerte del Señor no fue un mero acontecimiento, sino que en su producción intervino la liber-

q. 46 que Cristo: "sustinuit tamen omnes passiones quantum ad genus, hoc scilicet sensu quod passus sit ab omni hominum genere, in omni bono humano. in omnibus membris et in omnibus sensibus corporis", F. C. R. BILLUAT, *Summa Santi Thomae* VI, d. IX, a. 1.

31. "Homo erat debitor mortis. Ergo si debuit pro aliis satisfacere recompensando, oportuit quod ipse mortem, quam non debebat, exsolveret", Sro. TOMÁS, *Scrip. s. Sent.* III, d. 20, a. 3, 1.

32. "Inwiefern "müßte" Christus leiden? Das Wort "müssen" ist hier vieldeutig. Es soll hier (*Lk* 24,26) jedenfalls nicht so verstanden werden. daß Jesus lediglich dem Haß oder der Übermacht seiner Feinde erlegen sei, sondern so, daß die Schrift und der in ihr ausgesprochene Heilsplan Gottes erfüllt werden mußte (*Mt* 26,53 f). Dieses "müssen" schließt auch weder die freie Zustimmung zu dem Willen des Vaters aus, den Jesus in liebendem Gehorsam bejaht (*Mk* 14,36), noch die Freiheit des göttlichen Willens, den Jesus in seinem Todesleiden erfüllte. Denn Gott als der Herr seiner Schöpfung, war weder durch irgendeinen physischen noch etwa durch "moralischen" Zwang genötigt, den in Sünde gefallenen Menschen aus dem Verhängnis seiner Sünde zu erretten". R. HAUBST, *Heilvolles Leiden und Sterben, en Lebendiges Zeugnis* III-1966, p. 17.

33. "In Sacra Scriptura ergo manifestatur, salva semper Dei veritate et sanctitate, aeternae Sapientiae admirabilis "condescensio", ut discamus ineffabilem Dei benignitatem, et quanta sermonis attemperazione usus sit, nostrae naturae providentiam et curam habens", CONC. VATICANO II, *Const. Dogm. Dei Verbum* n. 13.

tad humana como factor desencadenante. Ahora bien, lo que los hombres no quisieron, ni podían siquiera sospechar, es el sentido de la muerte de Cristo. Ellos querían simplemente la desaparición, la destrucción física y moral de Jesús. Pero la voluntad de los hombres no fue capaz en este caso de determinar el resultado, pues éste se consumó en la corriente vital de Cristo y adquirió su significado en ella. Con todo, es importante advertir que no hubo ninguna suerte de escamoteo, pues Dios no arrebató de las manos de los hombres a su Hijo, sino que les fue entregado e hicieron con El lo que quisieron. Si el resultado se les escapó, la razón hay que verla en la completa superioridad de la Actividad Divina. Más que la frustración de los propósitos de los hombres, habría que considerar la orientación Personal del Hijo imponiéndose y estableciendo su propia plenitud. No hay fórmula adecuada para expresar la conexión entre la cruz como propósito humano y la Cruz en la Realidad Divina; esto es, la infinitud superadora que sin dejar al margen la voluntad de los hombres (que llegó hasta el fin y no fue suspendida en ningún momento) alcanzó la Cruz en Cristo.

Precisamente porque el sentido de la Cruz no resultó de los actos humanos, Cristo no bajó de la Cruz. Lo que estaba sucediendo se consumaba en la Relación Subsistente. Como a medida que el sufrimiento era inferido, se sumía en el brotar de la Palabra Personal, el proceso no podía detenerse. Bajar de la cruz hubiera sido establecer una relación dialéctica con lo humano, o determinarse en lo decisivo por ello.

Lo que para los gentiles es locura y escándalo para los judíos es, en verdad, la Fuerza de Dios. A través de la mayor debilidad se abalanzó el Poder Divino, que a nadie deja consumirse en la impotencia. En la Cruz, la miseria humana alcanza a Dios. Ahora la miseria rompe su carácter de limitación crispada y se abre a la esperanza. Cristo ha desatado toda cadena, no precisamente desterrando el mal del mundo, sino superándolo infinitamente³⁴.

34. L. POLO, *Acerca de la plenitud*, en "Nuestro Tiempo" 162 (1967) 640-641.

De ahí arranca la eficacia trascendente:

“Con frase que se acerca a la realidad, aunque no acaba de decirlo todo, podemos repetir con un autor de hace siglos: *El cuerpo de Jesús es un retablo de dolores*. A la vista de Cristo hecho un guiñapo, convertido en un cuerpo inerte bajado de la Cruz y confiado a su Madre; a la vista de ese Jesús destrozado, se podría concluir que esa escena es la muestra más clara de una derrota. ¿Dónde están las masas que lo seguían, y el Reino cuyo advenimiento anunciaba? Sin embargo, no es derrota, es victoria: ahora se encuentra más cerca que nunca del momento de la Resurrección, de la manifestación de la gloria que ha conquistado con su obediencia”³⁵.

Por su carácter voluntario y por poseer la gracia por derecho propio, la muerte de Cristo se convierte en expresión y concreción física de su obediencia de amor³⁶. Lo que era manifestación del pecado aún permaneciendo en la oscuridad del pecado, llega a ser manifestación de su sí a la voluntad del Padre, que niega el pecado. Cristo se entregó a la muerte por amor a Dios, amor que le llevó a cumplir Su voluntad, y por amor a los hombres³⁷. Es más —añade Sto. TOMÁS— su mayor dolor fue causado por ese amor de compasión³⁸. No cabe duda de que Jesucristo ha sufrido el mayor dolor que se conoce³⁹. El es el primer paciente y posee el primado del dolor⁴⁰.

35. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 95.

36. Cfr. STO. TOMÁS, *S. Th.* III, q. 46, a. 3.

37. IDEM, *Script. s. Sent.* III, d. 20, a. 6, sol. 1,2, ad 2.

38. “Si autem sumatur dolor passionis animalis, tunc dicendum, quod fuit maior dolor compassionis quam passionis; quia caritas qua de malis nostris dolebat, praeponderat aequalitati suae complexionis, qua dolebat de passione sua: et iterum pretiosior ei erat honor divinus, qui laedebatur culpis nostris, quantum ex nobis erat, quam vita sua corporalis: et etiam in huius signum illum dolorem sustinuit, ut istum tolleret”, *Ibidem*, III, d. 15 exp. textus ad 2.

39. IDEM, *S. Th.* III q. 46, a. 6.

40. “Innanzitutto perché è il primo dei sofferenti. Se la sofferenza è pari alla sensibilità fisica, può esservi sensibilità maggiore, più squisita e più vulnerabile di quella di Cristo?”, PABLO VI, *Discurso del 16.IV.1965*, en *Insegnamenti di Paolo VI*, t. III, p. 1.219; S. Juan Crisóstomo pone a Jesucristo como modelo de cualquier adversidad: “¿Tienes algo tan grande que padecer como el Señor? ¿Has sido insultado públicamente? Pero no tan bajamente. ¿Has sido maltratado? Pero no

La visión redentora del dolor es radicalmente opuesta a cualquier teoría materialista sobre el mal en el mundo. Por un lado: pecado original —redención por Jesucristo —redención personal. Por otro: estado originario del hombre bueno (sin saber de dónde procede ni a dónde se dirige) —mal social, que no puede proceder del hombre —cambio de estructuras.

Tanto la culpa original como la redención efectuada por Jesucristo tienen un carácter social claro, pero sobrepasan las fronteras de la colectividad para alcanzar a cada ser humano personalmente, siendo éste un factor determinante y decisivo. Por el contrario, la teoría de la dependencia del bien o mal social de las estructuras (ya que no puede depender del hombre, que para ella es radicalmente bueno), queda cerrada dentro de los límites sociales, sin afectar al individuo en sí mismo. Es más, el moralismo marxista tiende a un estado social perfecto, realizable en este mundo, en el que la persona cuenta sólo como objeto. Son las estructuras las que hacen al hombre; la sociedad perfecta no necesita de hombres perfectos, ella es quien los fabrica.

En la doctrina cristiana el mal es un reto para el hombre, porque le hace responsable por vencer o no vencer los gérmenes del mal en su interior, sabiendo que nunca alcanzará ni rebasará las fronteras del bien absoluto en esta vida⁴¹. También en la doctrina marxista el mal es un reto para el hombre de hoy, porque se siente urgido a cambiar este mundo miserable, pero en cuanto lo haya logrado (cosa que esta utopía considera posible) no es preciso ningún otro esfuerzo personal, sino todo lo contrario: el hombre tiene el deber de dejarse llevar por la sociedad perfecta. Aún más, lo único que cuenta es la sociedad perfecta, la cual tiene, por tanto, el deber de eliminar a cualquier individuo que amenaza con romper el equilibrio.

has sido como El azotado y desnudado en todo el cuerpo. Y si tú has sido golpeado, seguro que no de un modo tan horrible”, S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 87 sobre S. Mateo*, n. 2 (PG 58, 771); cfr. nota (174).

41. Para un estudio de las diferencias, dentro del campo cristiano, sobre el alcance personal y verdadero de la redención operada por Jesucristo vid. J. A. MOEHLER, *Symbolik*.

Marxismo y cristianismo tienen de común la constatación del mal existente en el mundo. El cristianismo levanta sobre este hecho un eje vertical: pecado original —Cristo “pleroma”— esfuerzo por participar en la obra redentora de Jesucristo, por ser corredentor. El marxismo traza sobre el mismo hecho un eje horizontal: antes, la bondad natural —ahora, el mal de estructuras—, después, la sociedad perfecta que elimina a la persona, ni más ni menos que la deshumanización radical, inmanente al sistema conceptual marxista.

Entre uno y otro no hay puntos de contacto. Por un lado, elevación vertical, por otro, cronología horizontal. Cuanto más se profundiza en una dirección, tanto más se aleja de la otra⁴². El cristianismo afirma la victoria en la paradoja de la Cruz, su canto es el *Cruce Fidelis*. “En ese himno se nos invita a cantar y a celebrar el glorioso combate del Señor, el trofeo de la Cruz, el preclaro triunfo de Cristo: el Redentor del Universo, al ser inmolado, vence. Dios, dueño de todo lo creado, no afirma su presencia con la fuerza de las armas, y ni siquiera con el poder temporal de los suyos, sino con la grandeza de su amor infinito.

No destruye el Señor la libertad del hombre: precisamente El nos ha hecho libres. Por eso no quiere respuestas forzadas, quiere decisiones que salgan de la intimidad del corazón”⁴³.

El dolor 19 siglos después

Si los efectos de la pasión y muerte de Jesucristo son infinitos, permanece abierta la pregunta: *¿Por qué queda aún dolor en el mundo?*

Ciertamente sabemos que queda dolor. Por mucha imaginación que se pueda poseer es muy difícil —imposible— fantasear sobre lo que sería el mundo actual sin el dolor. Una

42. La cazurra insistencia en denunciar los defectos de estructura de la Iglesia, por ejemplo, es una señal clara del valor que se atribuye al determinismo negador del individuo; lo cual es o bien actuar con complejo de inferioridad, consecuencia de un defecto de comprensión, o bien ser marxista.

43. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 100.

de las razones de conveniencia más convincentes sobre la necesidad de que la redención no haya suprimido el dolor en el mundo es, sin duda alguna, el carácter personalmente libre en que se efectúa la redención subjetiva⁴⁴. La pasión exige —por ser causa sufficientísima— que el efecto total, fruto de ella, se produzca. Lo que no es necesario es que ello sea llevado a término en un tiempo determinado. En el orden teórico —aunque basado en los hechos reales— debemos admitir que los méritos de Cristo son suficientes para vencer todo el mal, aunque ello eficientemente todavía no se haya conseguido⁴⁵, todavía no se hayan aniquilado los obstáculos para que cada persona reciba el flujo de la gracia eficaz. Para ello se requiere la participación personal y libre en la redención: en la Cruz, y en sus efectos: la glorificación.

Jesucristo ha asumido la naturaleza humana elevándola a la participación de la vida divina⁴⁶. Todos los que poseen naturaleza humana pueden beneficiarse de esa Encarnación⁴⁷. Pero las personas son distintas entre sí, y el Yo que afirmó su separación de Dios por el pecado, debe querer ser redimido personalmente, venciendo aquella separación con la ayu-

44. "Posita causa sufficienti ponitur effectus. Sed adhuc in illis qui vim passionis Christi omnibus modis in se excipiunt, manet temporalis poena...". A lo cual responde el doctor angélico: "In causis quae agunt ex ordinatione sapientiae, non est necessarium quod posita causa statim ponitur effectus; sed tunc effectus ponitur, quando sapientiae ordo requirit", STO. TOMÁS, *Script. s. Sent.* III, d. 19, a. 3, sol 2, 4 m.; "Per gratiam baptismalem efficitur ut haec poenae remanentes non dominantur in personam, sed magis ei subiiciantur, et in utilitatem ipsius cedant, in quantum sunt materia virtutis et occasio humilitatis et exercitii", *Ibidem.* IV, d. 4, q. 2, a. 1, sol 3: "In futuro, quando erit terminus viae omnino poenae tollentur per virtutem passionis Christi", *Ibidem.* IV, a. 4, q. 2, a. 1, sol 3, 1 m, 3 m, 4 m; II, d. 32, q. 1, a. 2 sol; I. d. 15, a. 2, 2 m.

45. "Quo ad sufficientiam satisfactionis et meriti, omnia peccata per Christi passionem deleta sunt, non autem quantum ad efficientiam", *Ibidem.* III, d. 19, a. 1, sol 2. Así comentará Billuart sobre *S. Th.* III, q. 49, a. 1, ad 3-4: "Non quod passio Christi actu efficaciter omnes homines liberet a peccato, quod sunt enim qui adhuc in eo permanent, sed quod sit causa universalis sufficiens ad redemptionem peccatorum totius generis humani, quae tamen ut effectum habeat, debeat applicari". F. C. R. BILLUART, *Summa Sancti Thomae* VI, d. 10, a. 3.

46. "Non conversione divinitatis in carnem, sed assumptione humanitatis in Deum", *SYMB. QUICUMQUE* (Denz. Sch. 76).

47. "Omnes homines vult salvos fieri" (*I Tim* 2,4).

da de los méritos de Cristo⁴⁸, con la renuncia a la autonomía de la escala de valores, con la muerte a sí mismo y con el deseo operativo de que la vida de Cristo se haga vida propia.

Esta redención personal se efectúa por la configuración eficiente con Cristo⁴⁹. El cristiano es otro cristo, se ha revestido de Cristo, ha muerto con El por el bautismo, para resucitar —en un solo acto— con El a una nueva vida. El posee ya una vida nueva⁵⁰, la de los hijos de Dios⁵¹, y una nueva libertad, la libertad de la gloria de los hijos de Dios⁵².

48. "In quo (Adam) omnes peccaverunt" (*Rom* 5,12); cfr. C. DE TRENTO, ses. 5, cap. 2, en W. SMETS, *Concilii Tridentini Canones et Decreta*, p. 17. "Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est" (*I Io* 1,8).

49. "Nec enim alium nomen est sub celo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri" (*Act* 4,12). No deja de ser significativa la consideración que hace A. COMBES sobre la definición de "cristiano" que buscó en lo que él llama "excelent catechisme pour adultes" del Card. GASPARRI, *Catechisme catholique pour adultes*, (reedité et complété par l'oeuvre de cooperation paroissiale du Christ-Roi, 796 pag.): "Est chretien, au sens strict et complet de ce mot, le baptisé qui professe en son intégrité la vrai foi du Christ, c'est-à-dire le catholique; et s'il observe la loi du Christ, il est un bon chrétien" (p. 46). Entonces se preguntó por la palabra "sufrimiento" y dice: "je suis désolé d'y chercher en vain souffrance, car le chrétien est un homme qui doit savoir souffrir ... Le Nouveau Testament, c'est la fin des relations purement extérieures entre Dieu et l'homme, c'est Dieu pénétrant lui-même dans son oeuvre pour sauver du dedans, c'est l'Incarnation de l'Emmanuel ... le Baptême ... c'est la porte d'entrée ... à cette vie profonde et éternelle qui est la communication de la vie même de Dieu", A. COMBES, *Dieu et la souffrance du chretien*, p. 73-79.

50. "An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus ... Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruat corpus peccati, et ultra non serviamus peccato ... Si autem mortui sumus cum Christo: credimus quia simul etiam vivemus cum Christo ... Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Iesu Domino Nostro" (*Rom* 6,3-4. 6. 8 y 11); cfr. *Rom* 7,4-6; 8,3-4 y 10-11.

51. "Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba (Pater). Ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei" (*Rom* 8,14-16). "Haec adoptio specialiter competit Christo, quia non possumus fieri filii adoptivi, nisi conformemur Filio naturali", Sto. Tomás, *Sup. Ep. ad Gal.* cap. IV, lect. 2 (n. 209).

52. Cfr. *Rom* 8,21.

Seguir a Cristo es pisar donde el pisó, conformarse con su estilo de vida, y cada acción y cada palabra suya —primero hizo, después enseñó⁵³— es redención. Ser cristiano es aceptar la revelación de Dios, es decir, es aceptar el modo divino de vivir en la tierra. Jesucristo es la revelación esencial del Padre. “Si se nos permite decirlo así —escribe R. GUARDINI—, El, el Hijo eterno de Dios, se ha traducido a lo humano”⁵⁴. En este caso Dios tomó la iniciativa y antes de que el hombre se dirigiera a Dios ha venido Dios a su encuentro. J. MULLOR ve en este hecho la diferencia esencial entre el cristianismo y cualquier otra religión:

La diferencia que distingue esencialmente el cristianismo de las demás religiones es la Encarnación. Los cristianos, antes de creer que caminamos hacia Dios, sabemos que Dios ha caminado hacia nosotros. Sabemos que Dios ha recorrido nuestros caminos: que nuestra vida ha sido su vida, que nuestro dolor ha sido su dolor, que nuestra sed ha sido su sed, que nuestra alegría ha sido su alegría, que nuestra muerte ha sido su muerte. Sabemos que hemos de volver a repetir en nuestra vida la suya para que nuestra vida tenga sentido y que hemos de ser testigos en nuestro mundo y en nuestra hora de sus sentimientos (*Phil* 2,5). Con cada cristiano, Dios vuelve a encarnarse en la historia, y, a través de cada cristiano, la historia se hace divina⁵⁵.

El cristiano no tiene que preguntar ni su esencia es la búsqueda. Si la revelación fuera una teoría cabrían siempre mayores y mejores explicaciones, pero no se trata de una

53. *Act* 1,1.

54. “Christus ist die wesenhafte Offenbarung. In Ihm hat, wenn wir so sprechen dürfen, der ewige Gottessohn sich ins Menschliche übersetzt. Es der an sich “im unzugänglichen Lichte” wohnt (*I Tim* 6,16), “am Herzen des Vaters” lebt (*Jo* 1,18), ist unter uns getreten; hat sichtbar dagestanden in diesem Menschenwesen, das “Jesus von Nazaret” hieß; hat hörbar geredet in seinem Wort; war zu berühren in dessen Körper ... Wir haben dafür ein Gleichnis in unserem eigenem Sein. Unsere geistige Seele ist an sich für die Sinne nicht zu fassen; aber sie übersetzt sich beständig in unserem Leib. “Mensch” ist im Leibe sichtbar, hörbar, greifbar werdende Seele; offenbar werdender Geist. Das bildet einen gewissen Hinweis darauf, wie Jesus, der sichtbar gewordene Sohn Gottes, lebendige Offenbarung ist”. R. GUARDINI, *Die Kirche des Herrn*, p. 60-61.

55. J. MULLOR, *La nueva cristiandad*, p. 4.

idea, sino de la realización de una vida humana, que es a la vez divina: La vida vivida por el Verbo de Dios, verdadero hombre. No es el interrogante, ni la pregunta, ni la tesis lo que se ha hecho hombre, sino la Vida del Dios eterno e inmutable, que parece haber dejado a un lado su trascendencia hasta hacerse asequible como niño en Belén, como trabajador en Nazareth y como objeto de ira en Jerusalén. Ante ello no cabe más que la respuesta personal y responsable en una trayectoria única: huir de Dios o correr hacia El. “Todo el que conmigo no recoge, desparrama”⁵⁶.

El cristiano reconoce y acepta el haber sido redimido. Repite varias veces al día “Hágase tu voluntad aquí en la tierra”⁵⁷. Con ello debería estar curado de sorpresas. Su cabeza —la del Cuerpo Místico— lleva una corona de espinas, padece en una cruz y muere para dar la vida. El cristianismo no es —en el plano sobrenatural— ni para jardines de infancia, ni para débiles del corazón. Sin embargo, y ello no deja de ser paradójico, érase una vez —esta *realidad* suena a cuento— un joven rico, que fue preguntando: “Maestro, qué debo hacer para poseer la vida eterna?”. Y, ante la respuesta de Cristo, “esto ya lo cumplo desde mi infancia, qué me falta aún? ... se fue triste”⁵⁸. Cuántas veces el “hágase tu voluntad” resulta incómodo o sorprendente hasta tal punto que la voluntad de Dios, concretada personalmente para un hoy y para un ahora, no se acepta.

“Hay una declaración de Jesucristo, que nos conserva San Lucas, de la que no se puede prescindir” —dice Mons. ESCRIVÁ DE BALAGUER en un comentario a Lc 14,26—: “*Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, y*

56. Lc 11,23.

57. Mt 6,9.

58. Cfr. Mt 19,16-22; “Si el hombre de hoy rechaza la moral que le hemos predicado, es porque resulta inasequible, porque se ha hecho imposible vivirla: luego se hace urgente su reelaboración, encontrando para ello nuevas formas. Esta postura germina siempre cuando se olvida que predicar a Cristo crucificado es y será siempre “*Tudaeis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam*”, y que “*regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud*”. Por tanto, las causas de ese aparente o real fracaso apostólico —que quizá sean más evidentes en la sociedad actual—, hay que buscarlas en la única posible: la falta de vida interior, de santidad personal”, R. GARCÍA DE HARO-I. DE CELAYA, *La moral cristiana*, p. 180.

a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo". Son términos duros. Ciertamente, ni el odiar ni el aborrecer castellanos expresan bien el pensamiento original de Jesús. De todas maneras, fuertes fueron las palabras del Señor, ya que tampoco se reducen a un *amar menos*, como a veces se interpreta templadamente, para suavizar la frase. Es tremenda esa expresión tan tajante no porque implique una actitud negativa o despiadada, ya que el Jesús que habla ahora es el mismo que ordena amar a los demás como a la propia alma, y que entrega su vida por los hombres: esta locución indica, sencillamente, que ante Dios no caben medias tintas. Se podrían traducir las palabras de Cristo por *amar más*, *amar mejor*, más bien, por no amar con un amor egoísta ni tampoco con un amor a corto alcance: debemos amar con el Amor de Dios.

De esto se trata. Fijémonos en la última de las exigencias de Jesús: *et animam suam*. La vida, el alma misma, es lo que pide el Señor. Si somos fatuos, si nos preocupamos sólo de nuestra personal comodidad, si centramos la existencia de los demás y aun la del mundo en nosotros mismos, no tenemos derecho a llamarnos cristianos, a considerarnos discípulos de Cristo. Hace falta la entrega con obras y con verdad, no sólo con la boca (I Io 3,18). El amor a Dios nos invita a llevar a pulso la cruz, a sentir también sobre nosotros el peso de la humanidad entera, y a cumplir, en las circunstancias propias del estado y del trabajo de cada uno, los designios, claros y amorosos a la vez, de la voluntad del Padre. En el pasaje que comentamos, Jesús continúa: "Y el que no carga con su cruz y me sigue, tampoco puede ser mi discípulo (Lc 14,27)"⁵⁹.

Cristo resucitado es la base y fundamento de la fe⁶⁰, y el cristiano piensa fácilmente en la gloria del monte Tabor y, según escribió un poeta afirmando que él más que Cristo en la cruz prefería a Cristo andando sobre las aguas, piensa en los grandes milagros: en Cristo Taumaturgo. Pues bien, el cristiano es hijo de Dios, hermano de Jesucristo, cohere-

59. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 97.

60. Cfr. I Cor 15,14.

dero con él..., pero —hay que leer hasta el final la afirmación de San Pablo a los Romanos— con tal de que padezcamos con Él⁶¹.

Por otro lado cabe también otro peligro: *la morbosidad de buscar el dolor por el dolor, como si fuera un talismán de eficacia*. La figura de Cristo doliente se considera como expresión ordinaria de toda realidad cristiana. Recuerdo que no me gustó nada la opinión de un buen autor espiritual: hablaba de que la Virgen María no podría dejar de pensar en los pies atravesados con clavos, en las manos cosidas a la Cruz, en el cuerpo hecho una llaga, cada vez que acariciaba, lavaba, vestía y besaba al Niño. Cristo ha muerto en la Cruz para pagar por nuestros pecados. La muerte en la Cruz es señal intangible del precio pagado por el pecado. A través del símbolo vislumbramos lo que significa el pecado y lo que vale la obediencia de amor. Pero la muerte de cruz es una señal de paso. Lo esencial es la resurrección, que da fe a la vez de que ya se ha pagado el precio por el pecado, es decir, de que Jesucristo nos ha liberado de la esclavitud del pecado y de que nos ha rescatado del autor del mismo: del demonio⁶².

En último término el cristiano es un hombre libre, con la libertad que Cristo le ganó en la Cruz⁶³. Puede con derecho decir: Cristo padece por mí, en mi lugar, para que yo no padezca, o sea para evitarme este sufrimiento, para que yo sufra menos. Así lo ha entendido siempre el pueblo cristiano.

Se diga lo que se quiera, un país católico es un país alegre en cualquier sitio de la tierra —bastaría haber vivido una vez el carnaval en Colonia para quedarse sin argumentos en contra—, pero no me refiero ahora a una fiesta popular y ruidosa, sino al estado de ánimo persistente: Bajo el sol católico se ríe y se bebe buen vino ... canta socarrona-

61. "Si autem filii, et heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur" (Rom 8,17).

62. "Qui (Jesus) pertransiit benefaciendo, et sanando omnes oppresos a diabolo" (Act 10,38): "(Agnus innocens) a servitute diaboli ac peccati eripuit", CONC. VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes* n. 22; S. ANSELMO DE CANTERBURY basa el motivo de la Encarnación en la necesidad de la *satisfacción*. Cfr. *Cur Deus Homo?*, cuyo enfoque gira alrededor de este eje.

63. "Qua libertate Christus nos liberavit" (Gal 4,31).

mente un costumbrista⁶⁴. Este modo de ver la vida no tiene nada que ver con dejadez, despreocupación o modos de vivir más o menos anacoréticos. El cristiano sabe que su camino no es fácil de andar, pero en el fondo late en él constantemente la seguridad de que el hermano mayor —Jesucristo— lo ha recorrido ya, y de que, por tanto, el sendero hacia Dios es viable.

Pero el cristiano no encuentra a Cristo sólo en el patíbulo de la Cruz o en su muerte. Es en la vida ordinaria y que aparentemente no tiene trascendencia donde tiene lugar este encuentro repetido.

“Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo. Obedecer a la voluntad de Dios es siempre, por tanto, salir de nuestro egoísmo; pero no tiene por qué reducirse principalmente a alejarse de las circunstancias ordinarias de la vida de los hombres, iguales a nosotros por su estado, por su profesión, por su situación en la sociedad.

Sueño —y el sueño se ha hecho realidad— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas. Necesito gritarles esta verdad divina: si permanecéis en medio del mundo, no es porque Dios se haya olvidado de vosotros, no es porque el Señor no os haya llamado. Os ha invitado a que continuéis en las actividades y en las ansiedades de la tierra, porque os ha hecho saber que vuestra vocación humana, vuestra profesión, vuestras cualidades, no sólo no son ajenas a sus designios

64. B. MARSHALL atribuye a Hilaire BELLOC los siguientes versos: “Where’er a Catholic sun doth shine / There’s always laughter and good red wine, / At least I have always found it so, / *Benedicamus Domino*”. *All glorious within*, p. 7. Un manuscrito bávaro del s. xv, cuyo origen se sitúa en el s. XIII y que continúa siendo una de las canciones de Pascua más conocidas en Alemania, dice: “Seit daß er erstanden ist, so freut sich alles, was da ist”. *Christ ist erstanden*, en *Gebets- und Gesangbuch der Erzdiözöse Köln*, Lied Nr. 186.

divinos, sino que El las ha santificado como ofrenda gratísima al Padre”⁶⁵.

Por tanto el morir a sí mismo no se efectúa de una vez. El proceso está incoado, pero la concupiscencia de la carne tiende a la muerte del alma⁶⁶. La ignorancia del entendimiento, la malicia de la voluntad y la flaqueza de los apetitos permanecen, pero el hombre puede afirmar la supremacía de su espíritu sobre la ley de sus miembros por la gracia de Cristo: no es necesario que pierdas la flaqueza del cuerpo —nos dice— porque no es peligrosa ... ya que mi gracia te conforta, ni es necesario que te deje la flaqueza de la concupiscencia ... puesto que mi gracia te protege⁶⁷. Esta vida en Cristo consiste en imitarle, tener los mismos sentimientos que tuvo El⁶⁸, ser otro Cristo.

Esta visión de un cristianismo plenamente vivido en lo cotidiano concuerda con la misión otorgada al hombre cuando fue creado. Si escudriñamos en el Génesis cuál es el fin del hombre en la tierra, descubrimos que el hombre ha sido puesto en ella “para trabajar”⁶⁹. El trabajo le permitirá también —dice la Sagrada Escritura— llevar a cabo su actuación social, cumplir con sus deberes familiares, personales y so-

65. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 20. Estas palabras de una homilía pronunciada el 24.12.1963 y que señalan el valor de ofrenda sacrificial grata a Dios del trabajo ordinario, están avaladas por una carta del Fundador del Opus Dei en los primeros años, cuando todo no parecía más que un proyecto: “Lo extraordinario nuestro es lo ordinario: lo ordinario hecho con perfección. No es nunca la santidad cosa mediocre, y no nos ha llamado el Señor para hacer más fácil, menos heroico, el camino hacia El. Nos ha llamado para que recordemos a todos que en cualquier estado y condición, en medio de los afanes nobles de la tierra, pueden ser santos: que la santidad es cosa asequible. Y a la vez para que proclamemos que la meta es bien alta: *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48). Nuestra vida es el heroísmo de la perseverancia en lo corriente, en lo de todos los días”. Madrid, 24.III.1930, cit. por J. L. ILLANES, *Llamada universal a la santidad*. “Folleto Mundo Cristiano” n. 70, p. 26 s.

66. “Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis” (Rom 7,23).

67. Cfr. STO. TOMÁS, *Super Ep. II ad Corintios* 12, 9 (n. 473).

68. Cfr. *Phil* 2,5.

69. “Ut operaretur” (Gen 2,15).

ciales⁷⁰. La venida de Cristo no cambia los fines del hombre, sino que los hace posible, devolviéndole los medios para que pueda alcanzarlos adecuadamente e incluso superarlos, otorgándoles un alcance sobrenatural.

La identificación con Cristo se realiza imitándole, y El quiso pasar 30 años de su vida dedicado a un trabajo profesional: “Los que viven entregados a un duro trabajo —todas las profesiones nobles son duras, si se ejercen con la intensidad, seriedad, y el número de horas que en cada grupo social se ven como necesarias— conviene que en ese mismo trabajo humano busquen su perfección, traten de mejorar la sociedad entera y la creación, y traten también de imitar, con una caridad demostrada en hechos, a Cristo, cuyas manos se ejercitaron en el trabajo ... sirviéndose del trabajo cotidiano para ascender a una mayor santidad. Todos los fieles cristianos en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo esto se podrán santificar de día en día⁷¹. El Concilio Vaticano II ha dejado bien claro que el trabajo es medio específico —“precisamente por medio de todo esto”— para alcanzar la santidad cristiana, a la vez que trasciende la esfera personal perfeccionando a la creación entera y poniéndola a los pies de Cristo, quien atrae hacia sí todas las cosas⁷², y llega a ser Rey y Señor de todas las actividades de la criatura humana⁷³.

70. “Labor stultorum affliget eos, qui nesciunt in urbe pergere ... In risum faciunt panem, et vinum ut opulentur viventes: et pecuniae obediunt omnia” (*Eccle* 10,15 y 19); “Vita sibi sufficientis operarii conculcabitur, et in ea invenies thesaurum ... Operamini opus vestrum ante tempus, et dabit vobis mercedem vestram in tempore suo” (*Eccli* 40,18 y 51,38); “Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus est, et bene tibi erit” (*Ps* 127-128,2). Por último confróntese la alabanza al trabajo de la mujer fuerte: *Prov* 31,13-27.

71. Cfr. *De universali vocatione ad sanctitatem in Ecclesia*, capítulo V de la *Const. Dogm. Lumen Gentium* del CONC. VATICANO II.

72. “Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum” (*Ioh* 12,32).

73. “Instaurare omnia in Christo, quae in coelis, et quae in terra sunt” (*Eph* 1,10).

La Cruz es para el cristiano medio para su deificación ⁷⁴, porque para Cristo fue medio para su glorificación ⁷⁵. Ni toda cruz es la Santa Cruz —junto a El fueron crucificados dos ladrones ⁷⁶— ni todo dolor lleva a Dios: “¡Qué miedo le tiene la gente a la expiación! Si lo que hacen por bien parecer al mundo lo hicieran rectificando la intención, por Dios ... ¡qué santos serían algunos y algunas!” ⁷⁷. No se trata de hacer nada extraordinario, sino lo normal y corriente, que en determinadas circunstancias incluso tiene visos de extraordinario ⁷⁸, pero con rectitud de intención, haciéndolo por Dios.

La sociedad actual mantiene abierto un interrogante sobre el *sentido del dolor* ⁷⁹. Cualquier quehacer cotidiano lleva en su receta el ingrediente del sufrimiento, el cual evita que el hombre se disuelva en la naturaleza que le rodea, porque ésta si no le fuera alguna vez hostil, acabaría por absorberle totalmente. No basta la sola presencia intencional del dolor para mantener despierto al hombre en el ámbito de la naturaleza y preservarle en su individualidad. El enigma del dolor y de la muerte poseen también, una vez y siempre, un carácter supraindividual. No es sólo el dolor propio lo que quiere reflejar la angustia existencial contemporánea, sino el de toda la humanidad. Sin embargo, el sufrimiento individual, en el ámbito del género humano, y el de los demás

74. “O felix culpa, quae talem ac tantum meruit habere Redemptorem!... Huius ergo sanctificatio noctis fugat scelera, culpas lavat: et reddit innocentiam lapsis et moestis laetitiam”, MISSALE ROMANUM, *Vigilia paschalis, Praeconium paschale*.

75. “Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum ...” (*Phil* 2,8-9).

76. “Et cum eo crucifigunt duos latrones” (*Mc* 15,27).

77. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 215.

78. “¿Tienes miedo a la penitencia? ... A la penitencia, que te ayudará a obtener la Vida eterna. —En cambio, por conservar esta pobre vida de ahora, ¿no ves cómo los hombres se someten a las mil torturas de una cruenta operación quirúrgica?”, *Ibidem*, n. 24.

79. “Olim et hodie corda hominum intime commovent: quid sit homo, quis sensus et finis vitae nostrae, quid bonum et quid peccatum, quem ortum habeant dolores et quem finem, quae sit via ad veram facilitatem obtinendam, quid mors, iudicium et retributio post mortem, quid demum illud ultimum et ineffabile mysterium quod nostram existentiam amplectitur, ex quo ortum sumimus et quo tendimus, CONC. VATICANO II, *Declaratio Nostra aetate* n. 1; cfr. también *Const. Gaudium et Spes*, nn. 8, 10 y 18.

hombres en cuanto repercute sobre uno mismo, hacen que el Yo reviva existencialmente la búsqueda de su sentido.

Algunos planteamientos no dejan opción más que a una respuesta y esta respuesta tiene la mayor parte de las veces visos de neurótica. Un intento de solución es querer olvidar la pregunta, intentar no plantearse, refugiarse en un torbellino que no lleva a ningún sitio, pero que ayuda a insensibilizarse, a no distinguir en el caos, a desterrar la incógnita, aun a costa de renunciar a ser persona, inhibiendo las potencias reflexivas, para que no lleguen a odiar lo absurdo de tal fuga. Es la reacción común de cierto cristianismo, que quiere extirpar del Evangelio las trágicas páginas de la Pasión, para disfrutar del Evangelio de la sabiduría, de la belleza y de la dulzura: vivir un cristianismo sin sufrimiento y sin sacrificio. Pablo VI habla de "una cierta postura de retraimiento que se debe no sólo al respeto, sino a la timidez, al miedo, a una sensación de horror frente al dolor divino y a la Sangre del Cordero redentor del mundo. *Omnes fugerunt (Mt 26,56)*"⁸⁰.

Otro intento de solución consiste en plantearse crudamente el problema, pero buscando una solución racional, que no puede conducir más que a un callejón sin salida.

Aquí el hombre se halla ante un misterio, ante el cual no cabe más que una actitud:

Sé que lo puedes todo,
 No hay pensamiento imposible para tí.
 Quise escudriñar tu plan. Yo, falto de inteligencia,
 he hablado neciamente
 con palabras que exceden mi conocimiento⁸¹.

No se puede negar que Job no se planteó vivencialmente esta pregunta, pero en esta oración final revela toda su actitud de adoración frente al misterio, ya que su dolor y su infortunio tienen un valor divino, que ni él ni sus amigos

80. Cfr. PABLO VI, *Discurso en la Audiencia General del 22 de marzo de 1967*, en *L'Osservatore Romano*, 23.3.67.

81. "Scio quia omnia potes, et nulla te latet cogitatio. Quis est iste, qui celat consilium absque scientia? Ideo insipienter locutus sum, et quae ultra modum excederent scientiam meam" (*Job 42,1-3*).

no capaces de descifrar. Dios está en otro plano⁸². Hacerla, por tanto, penetrar en el sentido de la palabra revelada, meditando sobre el libro de Job y sobre las escuetas referencias al tema del dolor en el sermón de la montaña⁸³, a través del ejemplo de Jesucristo en su pasión y muerte, para llegar a descubrir cuál es la actitud verdadera del hombre: Si la perfección redentora culmina en un acto de entrega al Padre, la máxima identificación con Jesucristo se realiza en el sufrimiento —amoroso y obediente— y en la muerte en unión con el Señor.

Si en la muerte la vida del hombre alcanza plenitud, totalidad y acabamiento⁸⁴, es lógico que sea éste el momento

82 "La leçon du livre Job, ce n'est donc pas que Dieu refuserait de répondre. C'est que la réponse de Dieu refuse à l'homme le droit de considérer la souffrance comme un problème, à bien plus forte raison comme un scandale, et exige l'humilité absolue de la raison devant la Sagesse inflexible du Transcendant", E. COMBES, *Dieu et la souffrance chrétienne*, p. 26; vid. J. I. SARANYANA, *Entre la tristeza y la esperanza* (tanto Tomás comenta el libro de Job), en "Scripta Theologica" 1 (1974) 9-361.

83. Cfr. Mt 5,10-12.

84. La corrupción es, por tanto, el punto final de lo que alguna vez como compuesto ha comenzado a existir. "Denn alles, was entsteht, ist ert, da es sugrunde geht ... Und mit den Körpern wirds zugrunde gehen" (J. W. GOETHE, *Faust I*, 1341-1342 y 1358). En un comentario a Ecclesiastés 3,1-8 ("Todo tiene su tiempo; tiempo de nacer, tiempo de morir. Tiempo de plantar y tiempo de recoger los frutos...") SAN GREGORIO NISENO plantea una radicalización semejante: "A todo parto sigue necesariamente la muerte y toda generación se disuelve en su composición". *Homil. 6 in Eccle.* (PG 44, 702). Está claro que sería imprudente decir con seguridad toda la gama de procesos operados en un sujeto hasta el momento de la muerte. El pueblo de Thebas se lamenta de haberse regocijado prematuramente con su rey Edipo, el cual al final recumbe inmerso en el dolor: "Que nadie juzgue a un hombre antes de su muerte, antes de que su vida acabe, ausente de dolor". Esta es la moraleja final de la obra. Cfr. SOPHOKLES, *König Oidipus*. El punto final del andar terreno del hombre es, por tanto, desde el punto de vista ontológico, negativo: representa la destrucción de la unidad substancial cuerpo-alma. Sin embargo, dinámicamente el aspecto cambia, ya que el hombre puede querer y aceptar intencionalmente esta muerte permitiendo su signo: haciendo de ella un acto de entrega, y —en la esfera sobrenatural— un acto de imitación de la muerte de Cristo, a la vez que a su través se realiza la unión definitiva con El. La visión de la Cruz que da sentido a la muerte corresponde a toda catequesis cristiana. Rubén DARÍO la resume en unos versos sencillos y expresivos: Madre, dí, ¿quién es Aquél / enclavado en una cruz? / —Hija del alma, es Jesús; / es la santa imagen de El // —¿Y quién es Jesús?

de la máxima *identificación con Cristo*, y que a partir de entonces la capacidad de un mayor merecimiento y santificación deje de existir.

El hombre, cuerpo y espíritu, del mismo modo que necesita ser llevado a su redención por un Ser divino que se hizo carne, necesita de los sentidos para actuar en su persona la Redención. Y como debe actuarse constantemente, es conveniente que no sólo una vez —por el bautismo— participe visiblemente, significativamente de la redención de Cristo, sino que pueda renovarla todos los días en el sacrificio de la Misa que es idéntico al de la Cruz⁸⁵ y poseer como prenda la Eucaristía⁸⁶, para que se goce en Aquel que ha querido quedarse físicamente presente⁸⁷. En la Santa Misa también está presente el binomio trabajo-dolor. El dolor encuentra la adecuación debida en el sufrimiento hasta la muerte de Cristo, y el trabajo humano obtiene también ahí su valor redentor, al ser ofrecido como materia de la consagración en la forma de pan y de vino “frutos de la tierra y del

—Es Dios. / ¿Y quién es Dios? —Quien nos cría: / quien hizo la luz del día / con el poder de su voz, // y quien nos vino a enseñar / que todos somos hermanos, / que debemos ser humanos / que nos debemos amar; // todo Amor, todo Clemencia ... / —¿Y murió? —¡Para mostrar / que debemos, hija, dar / por la verdad la existencia!”. *Cristo*, en *Poesías completas*, p. 277. Vid. también el estudio de L. F. MATEO SECO, *El concepto de muerte en la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, en “*Scripta Theologica*” 6 (1974) 174 ss.

85. “Una enim eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa”, C. DE TRENTO, ses. 22, cap. 2, en W. SMETS, *Concilii Tridentini, Canones et Decreta*, p. 111.

86. “La eucaristía es la imagen de Cristo crucificado por nosotros, a fin de que nos fuese posible y urgente recordar para siempre su pasión, participar de su drama sacrificial y obtener su eficacia redentora”, PABLO VI, *Homilía en la Misa in coena Domini* (S. Juan de Letrán 23-III-1967) (Traducción de L'Osservatore Romano).

87. “Haz cuenta que ves el pan: / Debajo de sus especies / Mi Cuerpo y mi Sangre están. / Para que el tesoro precies / Que hoy mis amores te dan. / ¡Qué bien os quedásteis / Galán del cielo! / Que es muy de galanes / Quedarse en cuerpo; / Aquel cuerpo humano / Tan hermoso y bello / Con que el ser divino / Tenéis encubierto. / Hoy dejáis el alma / El maná del cielo / Que es muy de galanes / Quedarse en cuerpo”, LOPE DE VEGA, *De los cantares*, en *Piezas maestras del Teatro Teológico Español, Autos Sacramentales*, p. 139.

trabajo del hombre”⁸⁸, que se harán, por el dolor, cuerpo y sangre de Jesucristo.

La muerte ha sido vencida propiamente en ese acto redentor de Jesucristo; Cristo resucitó: “con su muerte destruyó la muerte y nos da la vida”⁸⁹. Antes, la muerte era expresión del pecado, mientras que en Cristo se ha vuelto expresión de la vida⁹⁰, “epifanía” de la gracia que vence al pecado allí donde éste había obtenido la victoria⁹¹. Así, el sufrimiento, la muerte, son un mal que Dios detesta, que no quiere para el primer hombre. Pero el hombre por su rebelión, los introduce en el mundo; éste se encuentra abrumado, aplastado bajo ellos, pero en el instante de la redención, el sufrimiento y la muerte cambian de aspecto a los ojos de Dios. Si antes le eran odiosos, ahora se le hacen deseables, agradables, puesto que son humanos. Vino del cielo para tomarlos sobre El; no los quita, hace mucho más, les da un sentido, los ilumina desde el interior, los transfigura y diviniza. Y entonces pueden ser deseables para el mismo hombre. Se convierten en lo que Jesús llamaba proféticamente una cruz, un reflejo de su Cruz, y bienaventurados los que quieren llevarla con El⁹².

De ahí arranca la participación personal de cada cristiano en la muerte y resurrección reales de Jesucristo. “*Traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación*, la abnega-

88. MISSALE ROMANUM, *Ordo Missae: Offertorium panis* (Typis Polyglottis Vaticanis 1975); cfr. CONC. VATICANO II, *Cons. Gaudium et Spes*, n. 38.

89. MISSALE ROMANUM, *Ordo Missae, Prae Eucharistica IV*; cfr. *Praefatio Paschalis I* (Typis Polyglottis Vaticanis 1975).

90. “Per Christum et in Christo, igitur, illuminatur aenigma doloris et mortis, quod extra Eius Evangelium non obruit. Christus resurrexit, morte sua mortem destruens, vitamque nobis largitus est ut, filii in Filio, clamemus in Spiritu: Abba, Pater!”, CONC. VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes*, n. 22.

91. “Et qui in ligno vincebat in ligno quoque vinceretur”, MISSALE ROMANUM S. PII V, *Praefatio S. Crucis*; conservado en el Misal de Pablo VI para la Misa “In Exaltatione Sanctae Crucis” (14. 9), y para la misa votiva de la Cruz.

92. “La paradoja del sufrimiento cristiano es perfecta: Dios, que no quería para nosotros el sufrimiento ni la muerte, los ambiciona cuando se han hecho nuestros y los transfigura haciéndolos suyos en su Hijo para que nosotros podamos a la vez ambicionarlos”, Ch. JOURNET, *Le mal*, p. 238.

ción de Cristo, su abatimiento en la Cruz, *para que también en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús*. Nuestro camino es de inmolación y, en esta renuncia, encontraremos el *gaudium cum pace*, la alegría y la paz”⁹³. Lo que tiene la muerte de vacío, de tinieblas, de alejamiento de Dios, de amargura en la culpa, aparece, por la muerte de Cristo, como medio de afirmación de la fe, amor y esperanza precisamente en el momento de la vida en que Dios aparece como más lejano y está, sin embargo, más cercano. El “caer en las manos de Dios” —que es la muerte como manifestación del pecado— se mantiene aparentemente también en la muerte del justo, pero ésta en realidad es un acto de abandono amoroso: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”⁹⁴.

Puesto que la vida del cristiano es una integración progresiva en Cristo, un morir en Cristo, y la muerte reasume en un acto toda la vida, será la muerte la culminación del proceso en el que se recibe y opera la salvación, será una muerte en Cristo. Adviene totalmente lo que ya mística —pero realmente— había acaecido en el bautismo y progresado en la eucaristía⁹⁵.

Respuesta personal ante el dolor ajeno

La visión del sufrimiento en la tierra es un signo quasi-sacramental de la presencia de Cristo en el que sufre⁹⁶.

93. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 9.

94. “Et clamans voce magna Jesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec dicens, expiravit” (*Lc* 23,46).

95. “Cuando participamos de la Eucaristía nuestro ser es deficado por el Espíritu Santo, quien no sólo nos configura con Cristo, como en el bautismo acaece, sino que nos cristifica enteramente y nos asocia a la plenitud de Cristo Jesús”, SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* 22, 3 (PG 33, 1097).

96. “Or dunque il Signore Gesù, il Divino Maestro, ci ha insegnato che proprio la vostra sventura, la vostra ferita, questra vostra umanità lacerata e manchevole costituisce il titolo perchè io venga tra voi, ad amarvi, ad assistervi, a consolarvi e a dirvi che voi siete l'immagine di Cristo, che voi riproducete davanti a me questo Crocifisso”, PABLO VI, *Palabras a los encarcelados* 9.IV.1964, en *Insegnamenti* ... t. II, p. 1110. “Vous êtes ainsi appelés, Messieurs, à une vertu supérieure de service et d'amour à l'égard de vos patients, cette vertu que les chrétiens appellent charité et qui se caractérise par le respect envers celui qui souffre”.

Quizá el caso límite, tanto que ha levantado frecuentemente el clamor y el desconcierto, es el sufrimiento de los niños. DOSTOYEVSKI se detiene en la descripción de este dolor, como queriendo que nos demos cuenta de toda su profunda y repugnante incomprendibilidad. En *La Peste*, CAMUS echa en cara al P. Paneleux la muerte del hijo del Juez Othon, ya que ese niño —al menos— era inocente. Para dar razón de un tal sufrimiento no es suficiente aducir que la naturaleza se equivoca, que la máquina del mundo no es perfecta o que ha de realizarse todos los grados del ser. J. MARITAIN apunta, al hablar del problema del mal en Sto. Tomás, que si se quisiera dar esta explicación a una madre que acaba de perder a su hijo, ella respondería que le tiene sin cuidado la máquina del mundo y que debería devolvérsele a su hijo. Y tendría razón. Tales cuestiones no se resuelven acudiendo a la máquina del mundo, sino en la noche de la fe y por la cruz de Jesús⁹⁷.

El dolor es un aparato de alarma que no sólo sirve, en sentido psicológico, para advertir al Yo que huya de él, sino que en sentido humano, es un instrumento que Dios utiliza para que reconozcamos su presencia en el mundo. A través de las maravillas creadas se puede llegar al artífice⁹⁸, pero

fre, considéré comme l'image mystérieuse du Christ lui-même", PABLO VI, *Congreso Internacional de Radiología*, 25.IX.1965, en *Insegnamenti* ... t. II, p. 488.

97. J. MARITAIN, *Saint Thomas d'Aquin et le problème du mal*, en *De Bergson à Thomas d'Aquin*, p. 246.

98. "Quia quod notum est Dei, manifestum est in illis. Deus enim illis manifestavit" (*Rom* 1,19), cfr. *Sap* 13,15. En todos los siglos y en todos los campos se podrían citar un buen número de literatos, poetas, místicos y filósofos, que —con matices más o menos panteístiformes— cantan exultantes la unión entre Dios y su mundo. Un buen ejemplo nos ofrece el "Cant Espiritual de Joan MARAGALL: "Si el món es tan formós, Senyor, si es mira / Amb la pau vostra a dintre de l'ull nostre, / Què més ens podeu dà en una altre vida? / ... (Su enamoramiento del mundo le lleva a querer quedarse en las cosas, porque en ellas ve a Dios): Tant se val! Aquest món, sia com sia, / Tan divers, tan extens, tan temporal; / Aquesta terra emb tot lo que s'hi cria, / Es ma patria, Senyor; i no podria / Esser tembé una patria celestial? / ... Si per mi com aquest non n'hi haurà cap! / Ja hosé que sou, Senyor; pro on sou, qui ho sap? / Tot lo que veig se vos essembla en mi ... / Deixeume creure, doncs, que sou aquí / (Por fin pide ayuda para contemplar la faz de Dios después de la muerte): I quan vinga aquella hora de temença / en què s'acluquin aquests ulls humans, / Obriu-me'n,

de hecho también es verdad que un gran número de personas no lo consiguen, por más inexcusable que sea esta ceguera⁹⁹. El sufrimiento ha sido el camino por el que muchos ojos humanos han trascendido los objetos de visión inmediata para penetrar en las profundidades del conocimiento de Dios¹⁰⁰. El dolor abre los ojos para penetrar en sí mismo, para conocerse y para llegar a saber si se ama verdaderamente lo que se cree amar¹⁰¹.

El dolor ajeno hace surgir de lo más íntimo de nuestra vida la perplejidad y a la vez el intento —un deseo con un movimiento direccional hacia el objeto— de hacer algo que alivie, de ayudar, de salir de sí mismo para ocuparse de quien necesita de una tal solicitud. El dolor ajeno mueve a quitar el centro de interés de sí mismo; así, ampliando el horizonte vivencial y con fundamento quasi-vocacional¹⁰², uno se siente formar parte de ese otro, se hace en cierto modo

Senyô, uns altres de més grans / Per contemplar la vostra faç inmensa. / Sia'm la mort una major naixença!", J. MARAGALL, *Cant Espiritual*, en *Obres Completes I*, 177-178.

99. "Ita ut sint inexcusabiles" (*Rom* 1,20). Aunque S. Pablo se refiere fundamentalmente al inicio del conocimiento de Dios, no hay inconveniente en aplicar el mismo razonamiento en el sucesivo ver a Dios detrás de las cosas creadas. La historia del pueblo de Israel da pie para ello, ya que el pueblo no volvía a Dios sino en la tribulación.

100. "Ese Cristo, que tú ves, no es Jesús. —Será, en todo caso, la triste imagen que pueden formar tus ojos turbios ... Purificate. Clarifica tu mirada con la humildad y la penitencia. Luego ... no te faltarán las limpias luces del Amor. Y tendrás una visión perfecta. Tu imagen será realmente la suya: ¡El!", J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 212.

101. "No olvidéis que el Dolor es la piedra de toque del Amor", *Ibidem*, n. 439.

102. De su desaparición se lamentaba ya SCHILLER con palabras solemnes en *Don Carlos*: —"Marquis: Abenteuer suchen ist bekanntlich der Ritter Pflicht —die heiligste von allen, die Damen zu beschützen. —Mondecar: Gegen Riesen! jetzt gibt es keine Riese mehr. —Marquis: Gewalt ist für den Schwachen jederzeit ein Riese. —Königin: Der Chevalier hat recht. Es gibt noch Riesen. Doch keine Ritter gibt es mehr", F. SCHILLER, *Don Carlos*, 1. Akt, 4. Auftritt. Es paradójico que en estos momentos, en que el hombre está tan sensibilizado socialmente, preocupándose de palabra y por escrito por problemas del tercer mundo y guerras en Asia o Africa, se haya llegado de hecho al extremo de poner un pleito al vecino por un árbol del jardín, a no saber escuchar a un compañero de trabajo, a no darse cuenta de que alguien se encuentra mal, y a tantos innumerables ejemplos del síndrome "pasar de largo" de la sociedad civilizada de hoy.

miembro de un cuerpo social, piensa en el necesitado y entrega y olvida la propia existencia.

El admitir la capacidad de perder algo de sí, requiere un dominio sobre el propio egoísmo, dejando de lado cálculo y cuquería. Este sentimiento pertenece al ser humano básico psicológico. Hay un cierto grado de connaturalidad en este modo de actuar. Podrá la reflexión o la caridad imponer su sacrificio a favor de los demás, pero de antemano existe ya un substrato instintivo, tendencial y preconsciente¹⁰³. Sólo una perversión de tal instinto —por el egoísmo personal o colectivo— puede hacer que una persona se repliegue sobre sí misma, desentendiéndose de las demás¹⁰⁴ o que en determinadas épocas o sociedades la compasión se viera como un acto de debilidad o como una falta¹⁰⁵.

Integrada la ayuda en el todo personal, se efectúa aquí indudablemente una muerte del Yo, una pérdida de sí mismo, pero —como siempre sucede en la entrega verdadera— para fructificar en un Yo-Tú más fuerte, más poderoso y

103. Hay multitud de testimonios sobre hechos heroicos —salvar la vida a una persona, impedir una catástrofe— en un momento dado. Si se pregunta el por qué de tal acción a los propios protagonistas, muchos no sabrán explicarlo, lo atribuirán a un porque sí, a una fuerza interior que les impelía y que posibilitó hacer aquéllo antes de darse cuenta. Otros lo encontrarán natural atribuyéndolo a un lógico cumplimiento del deber. En este caso suele preceder un hábito de entrega a los demás, sólidamente adquirido con la práctica cotidiana en multitud de detalles pequeños, que proporcionaron el entrenamiento atlético necesario para la victoria de un día. Este es el campo de ayuda que cualquier hombre puede y debe prestar en la vida cotidiana.

104. “No debes olvidar, madre, que soy un hombre enfermo. No puedo ocuparme tanto de los demás; conmigo tengo más que suficiente”, fue la respuesta del hijo a la Sra. Alving en H. IBSEN, *Genspenster*, 3.º acto, p. 75.

105. A Miguel de Cervantes, estando en Valladolid el 27 de junio de 1605, le despertó un ruido de armas procedente e la calle, salió de su casa y se encontró a un caballero —Gaspar de Azpeleta— tendido en el suelo; lo recogió, ayudado por otro, llevándole a casa de una vecina, donde murió el 29 por la mañana. “La circunstancias de haberse depositado sus vestidos en casa de Cervantes, dio lugar a que se le pudiese en la cárcel junto con su hermana, su hija y su sobrina, según aquel dichoso método de enjuiciar —escribe justamente indignado Ari-bau— que condena la compasión como un delito”, A. HERRERO, *Vida y obras de Cervantes*, en MIGUEL DE CERVANTES, *El ingenioso Hidalgo* ... p. 15-16.

más eficaz. Lo que era debilidad se ha vuelto fortaleza, porque “el hermano ayudado por el hermano es como una ciudad amurallada”¹⁰⁶ y “si uno es atacado ya son dos a defenderse, y la cuerda de tres hilos es difícil de romper”¹⁰⁷. La entrega ante la necesidad ajena, suple la propia debilidad y sostiene para la lucha¹⁰⁸.

Muchas veces el dolor es la ocasión tácita de manifestar la necesidad de un cuidado, de un interés, de una participación en la preocupación que de otro modo no tendría lugar. Ello convierte el dolor en un medio de relación, en un hecho de cultura. Cada uno lo vive y lo expresa según su modo de ser individual, pero, en sí mismo considerado, el dolor encierra una relevante faceta social y cultural. J. MOLINA habla del acercamiento psicológico médico-paciente, complementario al acercamiento puramente clínico y que tiene tanta importancia, que se puede afirmar la persistencia de dolores en el paciente, si existe una referencia médico-enfermo negativa¹⁰⁹.

La transferencia entre ayudado y el que intenta ayudar está sujeta a multitud de factores que a primera vista pueden parecer ínfimos, pero que son capaces de imposibilitar totalmente el entendimiento mutuo. A veces será un simple *caer mal* —generalmente recíproco— casi profético, al que apenas precede un simple contacto superficial. Otras veces el obstáculo será la disparidad de aficiones o de puntos de vista¹¹⁰, sin que rija un criterio objetivo de enjuiciamiento.

106. Cfr. *Prov* 18,19.

107. *Eccle* 4,12.

108. “¡Poder de la caridad! —Vuestra mutua flaqueza es también apoyo que os sostiene derechos en el cumplimiento del deber si vivís vuestra fraternidad bendita: como mutuamente se sostienen, apoyándose, los naipes”, J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 462.

109. A cualquier internista le sería fácil proporcionar un buen número de ejemplos clínicos. A diario se encuentra en la consulta hospitalaria: niños, para convencerse del cariño de sus padres o para lograr un deseo; mujeres, para mortificar al marido o como expresión de tensiones insatisfechas; hombres, ante dificultades insuperables. Cfr. J. MOLINA, *Nociones de psicoterapia práctica*, en *Medicamenta* 319 (1958) 114-115.

110. Hay que tener en cuenta que ello no sólo puede suceder por no distinguir entre lo esencial y lo accesorio, sino también por estrechar desmedidamente el campo de visión, como cuenta una fábula de

Una persona normal pasa por alto factores extrínsecos y temperamentales y respeta la opinión del otro, aunque no se esté de acuerdo con ella, porque los factores, en que se discrepa, aparecen como no fundamentales en la escala de valores. En un enfermo, por el contrario, quizá por el trastorno de la propia cenestesia de valores, su sumando trivial, pero de vital importancia considerado subjetivamente, puede arruinar un mutuo entendimiento. Basta a veces que el médico manifieste en un hecho nimio su disconformidad con el mundo imaginario del paciente, para que éste se convierta en enemigo, se cierre totalmente al “transfert” y quede de este modo excluida toda posibilidad de comunicación personal ¹¹¹. Von GEB-SATTEL exige dos condiciones a la ayuda verdadera: ante todo debe ser *eficaz*, operante, y, en segundo lugar, *auténtica*. Sólo mediante un conocimiento exacto de las circunstancias de la necesidad ajena se convierte en eficaz la ayuda prestada.

Por la experiencia de todos los días sabemos que hay hombres que están animados por un gran deseo de prestar ayuda. Su caritativa voluntad pisa terreno vacío, porque carecen del conocimiento objetivo, que es el que posibilita la ayuda llena de sentido. De este modo, tales hombres prestos a toda ayuda siguen siendo unos diletantes de su filantropía y son una confirmación de que sin timón y sin brújula, desprovistos del conocimiento objetivo y humano, acaba uno

Ruben Darío: “Ve un zorzal a un pavo real / que se esponja y gallardea; / le mira la pata fea / y exclama: ‘¡Horrible animal!’, / sin ver la pluma oriental / el pájaro papanatas. / Gentes que llaman sensatas / son otros tantos zorzales: / cuando encuentran pavos reales, / sólo les miran las patas” ... *El zorzal y el pavo real*, en *Poesías completas*, p. 873-874.

111. Al expresarse el dolor por medio de la palabra (la lógica), pierde —según M. de UNAMUNO— su intensidad y su veneno, al mismo tiempo que advierte: “¿Habéis visto a un mudo chillar de dolor y retorcerse sin que nadie le comprenda? A su mismo íntimo dolor propio se une el dolor de no poder expresarlo”. La soledad se produce ante esta incomunicabilidad con los demás, ante la compañía de los de fuera, de los demás hombres, con quienes al hablar creemos que estamos acompañados, pero en realidad estamos solos. Esta inexpresibilidad es la fuente del mayor dolor, del dolor ilógico. Y hay para todos, hasta para los dueños de la palabra, dolores inexpresables, dolores que chillan y no se dicen, dolores ilógicos. Tal es el mudo dolor del tedio, nacido en la soledad. M. DE UNAMUNO, *Del dolor, la soledad y de la lógica con otras cosas (Monólogo divagatorio)*.

sumándose a la flotilla de bonachones que navegan sin rumbo, para quienes el mismo amor envuelve un cierto grado de imbecilidad”¹¹².

La actitud caritativa necesita también que la ayuda sea intencional y deliberada, para que sea auténtica. Von GEB-SATTEL continúa: “Porque todos sabemos que lo que externamente aparece como ayuda puede ser, visto desde dentro, otra cosa distinta. Por ejemplo, vanidad, fariseísmo, afán de poder, o no ser más que un débil espasmo compasivo o la huida cuidadosa ante la propia necesidad. En estos casos no se trataría de una auténtica ayuda”¹¹³.

De la medida de voluntariedad de la ayuda, prestada como tal, dependerá su eficacia resolutive y también la posibilidad, para el enfermo, de tomar conciencia de ser un necesitado, de su estado menesteroso frente a una norma que no puede reconocer.

Esta ayuda no consistirá en una imposición de los propios criterios, sino en hacer descubrir al propio enfermo su indigencia a través de un modo de proceder socrático. Siempre ha sido objeto de crítica —a la vez que de comprensión— la actitud de algunos eclesiásticos que veían el mundo a través de un confesionario. Nadie ha tomado en serio tales casos aislados. Sin embargo, desde hace unos años asistimos a una proliferación de profesionales, que, por su trabajo, sólo están en contacto con casos patológicos. Cuando se confunde la cotidianidad con la normalidad y se da rienda suelta al sentimiento, cabe el peligro de convertir la sociedad en un lazareto y de no saber tener mano férrea en casos concretos, para sacar a los pacientes de su estado enfermizo, dirigiéndolos hacia la normalidad, es decir, hacia la salud¹¹⁴.

112. V. E. von GEBSATTEL, *Christentum und Humanismus*, p. 74.

113. *Ibidem*, p. 75.

114. Basta un análisis superficial en el modo de proceder en los cambios legislativos sobre el divorcio, el aborto, la homosexualidad, etc., en países que se creen desarrollados para dar fe más que de sobra a este pensamiento. Se preseleccionan casos al margen de la norma, que estimulen los sentimientos, y se intenta, en función de estos objetos patológicos, cambiar la norma —la ley— de los individuos sanos.

La tendencia natural del dolor a expresarse externamente, por ser un signo objetivo que reclama la ayuda, puede extralimitarse y pasar de ser sencillamente una consecuencia del sufrimiento, a un fin deliberadamente querido por la persona. Detectar si se dan tales circunstancias es un factor decisivo para que la ayuda sea eficaz.

No es difícil que la tendencia natural a expresarse permute sus términos y se vaya solidificando en la persona produciendo un conjunto de síntomas sin fundamento. Dejando aparte los casos de las psicalgias, que requerirían un estudio separado, el primer grado de tal actitud es la manía de quejarse ¹¹⁵. STA. TERESA DE AVILA decía con muy buen tino: "Cosa imperfecta me parece, hermanas mías, este quejaros siempre con livianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Cuando es grave el mal él mismo se queja; es otro quejido y luego se parece" ¹¹⁶.

Ante una situación estereotipada de este tipo, cuya causa proporcionada es el no dejar de pensar en sí mismo, el querer llamar la atención, donde todo fundamento real no es más que una excusa para una actitud tomada de antemano, la compasión es leña que se echa al fuego, aunque se haga con intención de apagarlo.

Sin querer tampoco entrar en el estudio de las neurosis, es conveniente decir algunas palabras sobre reacciones de tipo neurótico en personas normales, porque aquí encuentran su más plena aplicación las palabras con que comienza el libro de la Física de ARISTÓTELES: "un error pequeño al principio es grande al final" ¹¹⁷. Cuando el pus está dentro del cuerpo no hay más remedio que abrir una vía provocando una herida. La herida abierta aviva el dolor pero sana. La neurosis es una enfermedad de la escala de valores y ante una reacción neurótica hay que volver a ganar la je-

115. Hay que preguntarse con escepticismo, por ejemplo, si es el terrible dolor de cabeza lo que impide llevar a cabo esto o lo otro, o por el contrario la cabeza duele porque hay que hacer esto o lo de más allá.

116. TERESA DE AVILA, *Camino de perfección*, cap. 11,1. La Santa aclara también la razón: "Si no se pierde la costumbre de decirlo y quejaros de todo, si no fuere a Dios, nunca acabaréis. Porque este cuerpo tiene una falta: que mientras más le regalan, más necesidades descubre".

117. ARISTÓTELES, *Física*, Prólogo.

rarquía de valores, presentarla una y otra vez al enfermo, llevarle a reconocer su culpa y su juego, intentar convencerle, comprendiéndole, sin admitir su disculpa.

No basta aquí un tratamiento aislado. Para que salga todo el pus hay que mantener un sistema eficaz de drenaje. Algunos enfermos tienen lo que vulgarmente se llama "buen pellaje" y la herida se cierra enseguida por fuera, pero el foco de infección queda dentro. Pocos días de pausa podrían aminorar el dolor y cerrar la herida, pero el enfermo sigue en sus trece. Sólo *la paciencia, la continuidad, la confianza y la decisión* son capaces de mantener la herida en carne viva cuanto tiempo sea necesario, y lavarla una y otra vez y días, con argumentos parecidos, sin ceder en nada, en tú a tú personal, sin más coacción que *la verdad* misma.

El neurótico se comporta como un niño, que afirma que se ha lavado las manos mientras las esconde detrás de la espalda, aunque por los bordes asomen los tonos parduzcos y negros que delatan su engaño. Desistir equivale a dejar morir al paciente en nombre de la libertad, ya sea que se desangre por la herida o que se pudra por dentro. Nadie que merezca el nombre de médico, de pastor o de padre se retirará encogiéndose de hombros. Utilizando una imagen bíblica: El buen pastor va detrás de la oveja perdida hasta que la encuentra, y la pone sobre sus hombros y la vuelve al redil y cura a la enferma y a la que se descalabra y prevé peligros y los evita, y no tiene en cuenta el tiempo porque lo que le importa es la oveja ¹¹⁸.

Este razonamiento es válido tanto para la esfera de lo inconsciente —reacción neurótica— como para la esfera de lo consciente —pecado—, en la que más específicamente interviene la gracia sobrenatural, aunque la luz de la gracia actúe muchas veces también consiguiendo concienciar procesos inconscientes, que a partir de un determinado momento son descubiertos o analizados por parte del sujeto, no por parte de Dios para quien "no hay ninguna lona, que cubra el inframundo" ¹¹⁹.

118. Cfr. *Ez* 34,16; *Joh* 10,12-13 (también *Ez* 34,4; *Jer* 23,2).

119. *Job* 26,6 b.

Reconocer una culpa que no se podía o no se quería reconocer, vivenciar la falta que la soberbia intentaba ocultar, aceptar el ser de otra manera, el no ser nada o el ser capaz de todo, exige romper a martillazos la propia imagen, proyección idealizada de sí mismo. Por esto el autoexamen no llega nunca en la práctica a la profundidad necesaria. El mencionado proceso no consiste en provocar el sentimiento de culpa, puesto que éste ya se tenía, y de ahí venía el desasosiego y el echar la culpa a cosas que no la tienen, sino en referir el sentimiento de culpabilidad a la culpa verdadera y a asumir una penitencia para esa culpa y no a descargarla sobre un chivo expiatorio inventado¹²⁰.

Si se consigue el éxito, se habrá profundizado en el conocimiento de sí mismo, y se podrá volver a comenzar con más experiencia y madurez —este conocimiento de sí mismo modificará también los juicios sobre los demás, aumentando la ayuda y la comprensión ante las faltas ajenas—, se restablecerá la paz interior y, después de un tiempo de convalecencia, se habrá recuperado la salud.

El saber ofrecer y dar —aunque no lo pidan ni lo agradezcan— esa ayuda, es quizá la función suprema del arte médica y en función de ella está su grandeza y su responsabilidad; el quehacer médico no va tanto en función de devolver al hombre su capacidad para el placer o para el dolor¹²¹, rehabilitarle para la vida social o profesional, dar un sentido inmediato o trascendente a las situaciones, etc. etc., sino en proporcionar la ayuda que en cada caso sea conveniente. La enorme influencia que puede ejercer el médico en la intimidad personal y en el seno de las familias es de una

120. Cfr. I. CARUSO, *Psychoanalyse und Synthese der Existenz*, p. 52-53 y 56; K. MANNINGER, *Whatever became of sin?*

121. "Es soll hier Keineswegs bezweifelt werden, daß in vielen Fällen moderne Methoden der Schmerzbekämpfung wie auch die Psychopharmakotherapie seelischen "Schmerzes" segensreich und von großem Vorteil sind. Jedoch bei dem Versuch, jeglichen Schmerz aus der Welt zu schaffen, übernehmen wir uns. Der Schluß: Wer schmerzfrei ist, ist glücklicher —ist weithin ein Fehlschluß". *Neurol. Psychiat* 2, 1 (1976) 11 Editorial; sobre la necesidad de hacer al paciente capaz para el dolor, para el sufrimiento y para la realización de valores de sentido, en vez de aplicar el principio del placer a toda costa, véase V. FRANKL, *Homo patiens*, p. 23-24.

eficacia extraordinaria. De lo más somático emerge y se vislumbra la actividad del espíritu, de esta toma de conciencia surge en el médico el agradecimiento, porque es el trabajo que más fácilmente, con un acto sobrenatural, puede convertirse en caridad ¹²².

Profundizando, por tanto, en la esencia de la ayuda, llegamos a comprender que ésta no consiste tanto en hacer o en otorgar esto o lo otro, sino más bien en la relación interpersonal auténtica, en la que uno de los sujetos sabe de antemano dónde está el bien del otro, y quiere conscientemente llevarle hacia ese bien. "Más que en *dar*, la caridad está en *comprender*" dirá Mons. ESCRIVÁ DE BALAGUER ¹²³, es decir, la ayuda consistirá también en ponerse en lugar del otro, queriendo regalarle lo que es un bien propio. Se trata de hacer partícipe el mismo fin propio, es decir, del propio bien, que tiene siempre razón de fin. El modo de llevarlo a cabo será a través de la relación personal de tú a tú, que procede de la igualdad radical de todos los hombres entre sí.

"Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,
por una senda en donde, bajo el sol glorioso,
tendiéndole la mano, le detiene un leproso.

Frente a frente, el soberbio príncipe del estrago
y la victoria, joven, bello como Santiago,
y el horror animado, la viviente carroña
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.
Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,
y su escarcela busca y no encuentra Rodrigo.

'¡Oh Cid, una limosna!', dice el precito.
'Hermano, ¡te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!',
dice el Cid; y quitando su férreo guante, extiende
la diestra al miserable, que llora y que comprende" ¹²⁴.

122. "Quale altro lavoro può più facilmente del vostro, con un semplice atto interiore di soprannaturale intenzione, diventare carità?", PABLO VI, *Palabras a los representantes del Instituto di Clinica Odontoiatrica di Milano*, 22.III.1965, en *Insegnamenti*, t. III, p. 189.

123. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 463.

124. R. DARÍO, *Cosas del Cid*, en *Poesias completas*, p. 606-607.

II. PRINCIPIOS PARA UNA TERAPEUTICA

Un dolor del que no conviene prescindir

Con las reflexiones que hasta ahora hemos desarrollado no podemos ni queremos elevar el dolor a la categoría de fin ni a la de medio principal¹²⁵. El dolor es para todo hombre simplemente un acompañante inoportuno e inseparable. Para el cristiano puede llegar a ser, además, un amigo, quizá inoportuno también, pero amigo.

Ya hemos mencionado que la unidad del hombre conlleva un referimiento de cada esfera a las esferas inferiores y superiores a ella. La integración de la personalidad humana exige también una función de gobierno por parte de las esferas de mayor rango, respecto a aquellas que están situadas en un plano inferior. Por consiguiente todo análisis completo de los valores de un determinado plano exige un referimiento a los valores integrales de la persona. El interrogante abierto sobre la imposibilidad ética de suprimir el dolor atañe a toda la persona; ya que el Yo es el único sujeto capaz de bien o de mal. Como primera aproximación, que requiere matizaciones, valga afirmar que aquellos valores que impidan la realización de bienes de un orden superior, deberán ser suprimidos en la medida de lo posible y que aquellos otros que la favorezcan deberán ser respetados también dentro de ciertos límites¹²⁶.

Descuidar la salud corporal sin más no es ningún ejemplo de aceptación positiva y activa del sufrimiento, sino más bien manifestación de pereza y de descentramiento respecto a la tarea que cada hombre tiene por realizar. Si en este

125. "Le chrétien n'est donc jamais obligé de la vouloir pour elle-même; il la considère comme un moyen plus ou moins adapté, suivant les circonstances, au but qu'il poursuit", Pío XII, *Allocutio ad Societatem Italicam de Anaesthesiologia*, 24.II.57; en AAS 49 (1957) 135.

126. Pío XII se pregunta por los motivos que aconsejan la supresión del dolor, y concluye: "On pourrait en énumérer un grand nombre; mais, malgré leur diversité, ils se ramènent finalement au fait qu'à la longue, la douleur empêche l'obtention de biens et d'intérêts supérieures", *Ibidem*, p. 135.

caso se quisiera alegar el valor expiatorio del dolor, no se deberá perder de vista que la misma lucha contra la situación de enfermedad en el presente, y la fatiga del trabajo, que en el futuro al recuperar la salud, será posible realizar, ya son de por sí medios de expiación.

Aquí se hace necesaria la distinción entre un dolor, derivado de la consecución del fin y del cumplimiento de las propias obligaciones, y aquel padecimiento que viene impuesto desde fuera con carácter extraordinario. El primer caso se da constantemente, pues el paraíso terrenal se ha hecho imposible, desde que un querubín se puso a su puerta con una espada flameante. A todos afectan un sinfín de limitaciones, que con aire sencillo y profundo expresa A. MACHADO en unos versos cortos:

Aunque me ves por la calle,
también yo tengo mis rejas,
mis rejas y mis rosales ¹²⁷.

La supresión de los dolores que vienen del trabajo y del esfuerzo nunca será posible. Si además tenemos en cuenta el valor del dolor en sí y el sentido que puede recibir a través de la actitud humana frente a él, se comprende que ello no sería en modo alguno conveniente.

Mediante el dolor el hombre se despierta en su propio sentir vital, que le distingue del mundo que le rodea, a la vez que le prepara para la lucha para vencer los obstáculos que se le presenten en la realización de sus fines. El dolor aparece como un algo distinto del yo, como un no-yo amenazante del bienestar y de la existencia del yo. La parte afectada adquiere como una vida propia con cierto distanciamiento del yo. Así la mano o la oreja dolorienta pasa a ser extraña al yo, que la contempla como algo unido realmente, pero no afectivamente porque sólo la muerte permitiría una fuga real del yo. De ahí surge el sentimiento de impotencia del yo ¹²⁸.

127. A. MACHADO, *Hacia tierra baja*, en M. y A. MACHADO, *Obras completas*, p. 878.

128. "La conciencia o vivencia del dolor expresa a la subjetividad como ejercida en un acto que no le es necesario esencialmente, puesto.

En el dolor, Yo, cuerpo y mundo no se acercan para identificarse, sino que se distancian. Ahí es donde se puede hallar la raíz del máximo encontrarse a sí mismo. Si la identificación con el placer lleva a la disolución del yo en lo que le rodea, aquí se llega al enriquecimiento del yo por el dolor, a la conciencia de sí mismo como uno frente al mundo y a los demás seres, que convierte al hombre en un sujeto dinámicamente distinto y capaz de subsistencia.

La vivencia prolongada de sí mismo, mantenida como consecuencia del dolor, repliega la atención individual hacia sí y trae como consecuencia una actitud egoísta y egocéntrica, apreciable en muchos enfermos crónicos —con enfermedad real o imaginaria—, que no han sabido proyectar su dolor a la esfera superior de la entrega y del servicio.

La conciencia de sí mismo es también conciencia de la propia limitación. Yo no soy el no-yo. Acabo de ser donde no soy. Pero la personalidad humana no se forja solamente en el choque con los demás seres, sino también en el constante y rudo batallar del hombre consigo mismo¹²⁹. Más aún, al decir de TOYNBEE, “el alma participa de la obra creadora de Dios al contender con su primero y último adversario: el yo”¹³⁰.

Además del valor intrínseco de la vivencia dolorosa, debemos considerar también la actitud del hombre al enfrentarse con “su” dolor. ¿Qué sentido tiene para él? ¿Qué inter-

que le repugna, a pesar de que se está dando como suyo. En el dolor la subjetividad tiene conciencia de sí como actualmente doliente, pero a la vez como distinta de aquél, con una distinción en la que ella misma queda aprehendida a título de sustancia, no de otra vivencia distinta de la actual ni, mucho menos, como un simple río de vivencias. El dolor no afecta a una vivencia porque ninguna vivencia afecta a otra. Sin embargo este ‘porque’ no significa aquí ningún razonamiento que la subjetividad realice *a simultáneo* de su propio dolor. Lo que la subjetividad realiza en su dolerse es su objetivación inadecuada como distinta del dolor que vive. Sin duda, esto lo hace la subjetividad doliente en acto, pero de tal manera que *se capta a sí misma como ins-tada por algo que ella no es*”, A. MILLÁN PUELLES, *La estructura de la subjetividad*, p. 192; cfr. V. E. von GEBSEL, *Prolegomena...* Cap. Sadsimo y masoquismo.

129. J. F. FERNÁNDEZ, *Radiografía del dolor*, p. 33.

130. A. J. TOYNBEE, *Estudio de la historia*, p. 540.

acción en el rumbo de su vida? ¿Cuál es el sentido absoluto del dolor?

La actitud es el resorte que rige a la persona y, gracias a ella, idénticos hechos pueden enriquecer la personalidad o, por el contrario, ser el motivo de su ruina. Una misma afección somática puede llevar a la desesperación, a la renuncia a todos los valores futuros, y entre ellos a la propia existencia —suicidio—, o a la esperanza confiada, llena de sentido, con la firme decisión de seguir luchando por la vida. El propio sufrimiento puede ser notado como algo absurdo o como posibilidad dinámica de penetrar el sentido de las cosas y de descubrir las propias miserias de la corporalidad y las riquezas de la vida espiritual.

V. E. FRANKL expone de modo orgánico en *Homo Patiens*¹³¹ la valoración del sufrimiento. Tanto las posibilidades de crear como las de experimentar por los sentidos, dirá, son muy limitadas; sólo la capacidad de sufrir es ilimitada. Esta permanencia del dolor, aún cuando todo lo demás se desvanece, recuerda a *Jarifa en una Orgía* de ESPRONCEDA:

¿Por qué murió para el placer mi alma,
y vive aún para el dolor impío?¹³²

De todos modos la capacidad para sufrir no es inmediatamente asequible, sino que tiene que *ser conquistada* con esfuerzo de autocreación. Aquí se impone la tarea, que también es creación, de forjar la propia personalidad.

El dolor, pues, nos es necesario. Es el precio de la vida humana, del rescate para llegar a ser uno mismo. Nadie se conoce a sí mismo hasta que no ha padecido. Para aquellos que no hayan sido capaces de aceptarlo, valga el reproche de RILKE: “no entrarán en posesión de los poderes incomparables de nuestro porvenir; se moverán solamente al margen y, en el día de la decisión, no habrán pertenecido ni a los vivos ni a los muertos”¹³³.

131. V. E. FRANKL, *Homo patiens*, p. 61 ff.

132. ESPRONCEDA, *Poesías*, p. 116.

133. “Wer nicht die Fürchterlichkeit des Lebens irgendwann, mit einem entgeltigen Entschluß, zustimmt, ja ihr zujubelt, der nimmt die unsäglichen Vollmächte unseres Daseins nie in Besitz, der geht am

Es de una elocuencia extraordinaria la valoración de situaciones adversas prolongadas hecha por los mismos protagonistas o por compañeros, que sufrían el mismo infortunio. V. FRANKL tiene presente multitud de casos en campos de concentración alemana: Por una parte, narra que la pérdida de la esperanza de algunos significaba su desmoronamiento moral e incluso a veces su propia muerte física; por otra parte, constata que muchos presos superaban todas las pruebas porque tenían algo que les infundía esperanza: mujer, hijos, trabajo ... alguien a quien no podían defraudar muriendo sin dignidad y miserablemente. Pero lo más elocuente es el balance de todo aquello: A ninguno podía quitársele lo que había vivido, sabían que si algo no les aniquilaba, les fortalecía, que si no podían esperar nada de la vida, había que ver lo que la vida esperaba de ellos. Para muchos el hecho de sufrir dignamente, con garbo humano, era razón para mantenerse. Si algo no podía serles arrebatado era la propia dignidad. Dice el mismo FRANKL en plural majestático: "Lo que nos interesaba era el sentido de la vida en su totalidad, que incluía también la muerte, no solamente el sentido de la vida, sino también el sentido de vivir y de morir. ¡Era para encontrar este sentido por lo que luchábamos!"¹³⁴. A ello se le suma la gran seguridad respecto al futuro: "La vivencia del hombre que regresa al hogar es coronada por la inefable sensación de que, después de todo lo que sufrió, ya no precisa temer a nada de este mundo, excepto a Dios"¹³⁵.

Son estos dos caracteres: balance positivo y sentido de trascendencia, lo que sin posibilidades de un malentendido proclama claramente A. SOLZHENITSYN en *Candle in the Wind*: Primero la necesidad de encontrar una filosofía válida para la muerte. Así afirmará claramente: "Estamos obligados a construir nuestra filosofía de tal modo que sea válida para

Rande hin, der wird, wenn einmal die Entscheidung fällt, weder ein Lebendiger noch ein Toter gewesen sein". R. M. RILKE, *Brief an die Gräfin Sizzo*, en V. FRANKL, *Homo patiens*, p. 68.

134. V. FRANKL, *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*, p. 94.

135. *Ibidem*, p. 110.

la muerte”¹³⁶. Y unas páginas más tarde exclama un moribundo: “el momento terrible para sentir remordimientos es la hora de la muerte” y se pregunta “¿Cómo se debería vivir, para no sentir remordimientos al morir?”¹³⁷. Segundo, el ver aquellos años con ojos positivos. Frente a la pregunta “¿Años perdidos?”, responde Alex: “No, en realidad no perdidos ... quizá aquellos años fueron necesarios”. Ante la protesta de su amigo insiste: “No es tan sencillo, hay momentos en los que digo: ¡Que Dios te bendiga, prisión!”¹³⁸. Tercero, el sentido de trascendencia. “Sólo un prisionero (se refiere a los presos en un campo de concentración) puede estar totalmente seguro de poseer un alma inmortal”.

Para un cristiano se une otra razón fundamental, que es la de su personalidad extraindividual en Cristo, es decir su misión de continuar en el tiempo la obra redentora de Jesucristo, lo cual constituye su personalidad sobrenatural: “El cristiano es sal y luz del mundo —precisa Mons. ESCRIVÁ DE BALAGUER— no porque venza o triunfe, sino porque da testimonio del amor de Dios; y no será sal, si no sirve para salar; no será luz si, con su ejemplo y con su doctrina, no ofrece un testimonio de Jesús, si pierde lo que constituye la razón de ser de su vida.”¹³⁹.

Dolores que el hombre puede someter

En el análisis de la redención operada por Jesucristo hemos concluido que su secreto está en la obediencia y que la santidad cristiana depende exclusivamente del esfuerzo personal, ayudado por la gracia, por cumplir la voluntad de Dios Padre¹⁴⁰, y no en sufrir o dejar de sufrir. Por tanto, lo importante será fijar la mirada en esta Voluntad divina y obrar en consecuencia.

136. A. SOLZHENITSYN, *Candle in the Wind (The Light which is in Thee)*, p. 104.

137. *Ibidem*, p. 123.

138. *Ibidem*, p. 23.

139. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, n. 100.

140. “Sed qui facit voluntatem Patris mei ipse intrabit” (*Mt* 7,21); cfr. también *Mc* 3,35; *Rom* 2,13; *Iac* 1,22.

Así como la imitación de Jesucristo en cualquier cristiano se realiza normalmente, según hemos visto, en la vida cotidiana, del mismo modo hemos de pensar que la realización de las vivencias personales del yo en contraste con el mundo tendrá lugar preferentemente en el trabajo corriente. En esta perspectiva salta a la mente aquel "dominad la tierra"¹⁴¹ del Génesis, que el Papa Pío XII confirma plenamente al hablar del médico, que trata "según el orden del Creador de someter el dolor al poder del hombre y para ello utiliza los adelantos de la ciencia y de la técnica, según los principios que Nos hemos anunciado y que guiarán sus decisiones en los casos particulares"¹⁴².

El paciente deseoso de evitar o calmar el dolor puede, sin inquietud de conciencia, utilizar los medios adquiridos por la ciencia, con tal de que no sean inmorales en sí mismos. Puede ser que las circunstancias particulares obliguen aquí y ahora a otra conducta, pero el deber de renuncia y purificación interior, que incumbe a todo cristiano, no es obstáculo para el empleo de analgésicos, ya que este deber se puede cumplir de muchas maneras. Esta regla se aplica incluso a las exigencias supererogatorias del ideal cristiano¹⁴³. En muchos casos, como por ejemplo en cirugía, incluso se faltaría a la prudencia si no se utilizaran¹⁴⁴, y en otros contribuirán a conseguir o a recuperar el equilibrio somato-psíquico, que facilitará la actividad del pensamiento y la decisión de la voluntad en sus funciones de autogobierno. Esto ayudará con-

141. "Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subicite eam ..." (*Gen* 1,28 ss.).

142. Pío XII, *Allocutio ad Societatem Italicam de Anaesthesiologia*, 24.II.1957, en *AAS* 39 (1957) 135. Lo mismo había dicho un año antes al aclarar el sentido de *Gen* 3,16: "Dans la Genèse on lit: 'In dolore paries filios' (tu enfanteras avec douleur). Pour bien comprendre cette parole, il faut considérer la condamnation portée par Dieu dans l'ensemble de son contexte. En infligeant cette punition aux premiers parents et à leur descendance, Dieu ne voulez pas défendre et n'a pas défendu aux hommes de rechercher et d'utiliser toutes les richesses de la création; de faire avancer pas à pas la culture; de rendre la vie de ce monde plus supportable et plus belle: d'alléger le travail et la fatigue, la douleur, la maladie et la mort, bref, de se soumettre la terre (cf. *Gen* 1,28)", *Discurso: L'accouchement sans douleur*, 9.I.1956 en *AAS* 38 (1956) 90-91.

143. IDEM, *Discurso del 24.II.1957*, p. 137.

144. *Ibidem*, p. 138.

siderablemente al paciente a ser uno y sí mismo al remover los obstáculos para que los órganos anímicos ejerzan sus funciones con menos coercibilidad orgánica.

Indudablemente sólo es posible resolver la angustia al solucionar su motivo etiológico, pero esto no quiere decir que no sea posible hacer nada desde el punto de vista médico. Si damos en estos casos un psicorelajante, no habremos hecho desaparecer la ansiedad, el conflicto personal sigue vigente, pero habremos contribuido momentánea pero eficazmente a que la actitud vital se serene, a que se dé un planteamiento más objetivo de los problemas, y a encontrar quizá una solución, que no hubiera sido posible sin romper médicamente el círculo vicioso. En una palabra, aquí el médico habrá ayudado a un planteamiento ordenado y racional, y por tanto, a una actuación más humana¹⁴⁵.

Naturalmente uno puede siempre preguntarse si no tendríamos obligación de resistir el dolor, aceptándolo, cosa que sería posible, desde el punto de vista moral, siempre que no impidiera el cumplimiento de las propias obligaciones. Pero la cuestión puede ser planteada aún más crudamente: Aun en caso de poder suprimirlo, ¿no sería mejor retenerlo consigo o incluso provocarlo? La formulación es por sí misma un signo de mentalidad complicada y, en el sentido amplio de la palabra, neurotizada. De todos modos ha sido formulada en todos los tiempos, y, por consiguiente, merece —aunque de pasada— consideración. Un punto de partida que pretendiera justificar tal actitud, podría ser el hecho de que Cristo

145. "En el tratamiento del dolor es necesario tener en cuenta estas dos facetas de la sensibilidad dolorosa. El efecto terapéutico no reside sólo en librar al individuo de la sensación molesta, sino también en suprimir los trastornos vegetativos perjudiciales desencadenados de forma refleja. La terapéutica antidolorosa es puramente sintomática, pero a pesar de ello es una de las más eficaces con que puede contar el médico. El dolor altera por completo el estado general del paciente, influyendo sobre su psiquismo y produciendo el desorden de todo su sistema vegetativo. Estos efectos del dolor son tanto más intensos cuanto mayor es la duración del mismo. Se tolera mejor la sensación dolorosa aguda (cuando no pasa de ciertos límites) y pasajera, que la de menor intensidad, pero más persistente. El estado psíquico creado por una enfermedad dolorosa crónica llega a ser de absoluta anormalidad, lindante con las enfermedades mentales", GARCÍA VALDECASAS, *Farmacología: Introducción al capítulo sobre anestésicos*.

no quiso probar la mezcla de hiel y vino¹⁴⁶, que embota los sentidos.

Pío XII dirá que no es necesario testimoniar a menudo una imitación heroica de la pasión de Cristo. En las intervenciones importantes no se puede prescindir de la anestesia sin faltar, como ya hemos mencionado, a la prudencia. Pío XII se remite a lo esencial del aspecto moral que conlleva la supresión del dolor, es decir, a que el hombre conserva, aún después de la caída, el derecho a dominar las fuerzas de la naturaleza, de utilizarlas para su servicio con tal de no actuar "contra ella", y, por tanto, poner todos los recursos, que ésta le ofrece, para suprimir o evitar el dolor. El papa llega aún más lejos: se pregunta por la actitud frente a las exigencias últimas del cristiano: ser perfecto¹⁴⁷ y por el valor del sufrimiento para dar testimonio de la propia fe. Y responde: Los que manifiestan exteriormente (esta tendencia) no poseen necesariamente el heroísmo cristiano auténtico, y sería erróneo afirmar que los que no dan esa manifestación no lo poseen. Este heroísmo puede manifestarse de mil maneras. Cuando un cristiano día tras día, desde la mañana a la noche, cumple todos los deberes que le impone su estado, profesión, leyes divinas y humanas; cuando ora con recogimiento, trabaja con todas sus fuerzas¹⁴⁸, resiste a las malas pasiones, muestra hacia el prójimo la caridad y el afecto debido, sufre virilmente, sin murmurar, lo que Dios le envía, su vida está en consonancia con la Cruz de Jesucristo, sea que se presente o no el dolor físico, que lo sufra o lo evite por medios lícitos. Aun considerando solamente las obligaciones que le incumben bajo pena de pecado, un hombre no puede vivir ni cumplir cristianamente su trabajo cotidiano sin estar constantemente dispuesto al sacrificio y, por así decir, a sacrificarse de continuo. *La aceptación del dolor físico no es sino una manera, entre otras muchas, de significar lo que constituye lo esencial: la voluntad de amar a Dios y de servirle en todo.* En la perfección

146. Cfr. Mt 27,34.

147. "Estote ergo perfecti" (Mt 5,48).

148. Aquí Pío XII proyecta en breves trazos las líneas esenciales de la misión, que corresponde al cristiano corriente: consagrar el mundo desde dentro; cfr. Rom 8,19-22.

de esta disposición voluntaria consiste, ante todo, la calidad de la vida cristiana y su heroísmo”¹⁴⁹.

Parece que hemos llegado al punto neurálgico que permite preguntarnos: ¿Dónde está o en qué consiste el heroísmo?

“¡Cuántos que se dejarían enclavar en una cruz,
ante la mirada atónita de millares de espectadores,
no saben sufrir cristianamente
los alfilerazos de cada día!

—Piensa, entonces, qué es lo más heroico”¹⁵⁰.

O bien, visto desde el lado del espectador:

“El mundo admira solamente el sacrificio
con espectáculo, porque ignora el valor del sacrificio
escondido y silencioso”¹⁵¹.

La respuesta no deja, por tanto, lugar a dudas: En el heroísmo de lo cotidiano y humilde, monótono y corriente, gris y aburrido, pero capaz por amor de adquirir brillo y color, y valor eterno, al ser incorporado al Sacrificio del Hijo de Dios. “Yo he visto con gozo a muchas almas que se han jugado la vida —como tú, Señor, usque ad mortem—, al cumplir lo que la voluntad de Dios les pedía: han dedicado sus afanes y su trabajo profesional al servicio de la Iglesia, por el bien de todos los hombres”¹⁵².

Sin que queramos quitarles valor a las grandes hazañas de los héroes —precisamente para darle relieve, ya que para que no sean producto de la casualidad o del instinto requieren un cúmulo de acciones irrelevantes previas¹⁵³—, paradójica-

149. “Il importe toutefois d'interpréter correctement cette tendance. Ceux qui la manifestent extérieurement ne possèdent pas nécessairement l'héroïsme chrétien véritable; mais il serait aussi erroné d'affirmer que ceux, que ne la manifestent pas, en sont dépourvus. Cet héroïsme peut en effet se traduire de bien d'autres manières... L'acceptation de la douleur physique n'est qu'une manière, parmi beaucoup d'autres, de signifier ce que constitue l'essentiel: la volonté d'aimer Dieu et de le servir en toutes choses”, Pío XII, *Discurso del 24.II.1957...*, p. 136. Cfr. sobre analgésicos para moribundos p. 144.

150. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 204.

151. *Ibidem*, n. 185.

152. IDEM, *Es Cristo que pasa*, n. 19; cfr. también p. 21 y ss. de este artículo.

153. “Me dices: cuando se presente la ocasión de hacer algo grande ... entonces: —¿Entonces? ¿Pretendes hacerme creer, y creer tú se-

mente el camino para la mayor parte de las personas es el de lo normal cotidiano, que permite por Amor¹⁵⁴, con la fidelidad probada en lo pequeño entrar en el gozo de Dios¹⁵⁵.

El miedo al dolor, connatural a la persona humana, se supera por muchos motivos. Tanto el sentido de la lealtad, por ejemplo, como la ambición, una actitud estoica o efecto de la sugestión conllevan actos que muy bien podrían calificarse de heroicos¹⁵⁶.

Un ejemplo de autodominio que en su tiempo causó gran revuelo y difusión periodística fue el caso de Mirin Dajo, quien se consideraba invulnerable y, para probarlo se dejaba atravesar con floretes¹⁵⁷. Además del influjo de autosugestión que podía favorecer el que soportara el dolor, hay que tener en cuenta que Mirin Dajo lo hacía para demostrar el poder del espíritu sobre el cuerpo y servir con ello a la idea de la paz universal¹⁵⁸.

Otras veces el motivo que mueve a soportar fatigas considerables es el afán de ganar dinero, bien por un motivo noble —asegurar un porvenir familiar—, bien para satisfacer ambiciones, que a veces no pasan de esto: tener dinero.

riamente, que podrás vencer en la olimpiada sobrenatural, sin la diaria preparación, sin entrenamiento?”, IDEM, *Camino*, n. 822.

154. “Hacedlo todo por Amor. — Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. —La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo”, *Ibidem*, n. 813.

155. Cfr. *Mt* 25,21-23; y también J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, nn. 814-830.

156. “Il y a enfin ceux qui veulent souffrir pour souffrir. Les auto-accusateurs inspirés par un désir d'expiation. Les masochistes para une perversion, une inversion de l'instinct de jouissance. Les névrosés para la recherche d'un refuge, d'un attitude, d'une politique; pour qui la douleur devient la compensation de leur infériorité de malades, l'assurance d'une pitié dérisoire substitut de l'amour, voire une satisfaction vaniteuse lorsqu'elle traduit le cas unique et assure para là une promotion dans l'aristocratie de la maladie. Il y a enfin des mystiques pour qui la douleur devient une philosophie, une sublimation qui s'exprime dans le dolorisme”, L. MICHAUX, *Les aspects psychiatriques de la douleur somatique*, en *La douleur et les douleurs*, p. 287; cfr. F. J. J. BUYENDIJK, *Über den Schmerz*, capítulo IV.

157. Sobre la posibilidad médica de tal transfixión, cfr. V. FRANKL, *Der unbedingte Mensch*, p. 35-38.

158. Hay que constatar que Mirin Dajo murió por tragarse un grueso instrumento agudo. A pesar de una intervención quirúrgica no fue posible salvarle.

Toda actitud, que no conlleva un fondo de visión cristiana, suele estar fijada en un interés hedonístico¹⁵⁹.

Puede que sea un deseo de mantener el honor a ultranza, que no considera digno el manifestar el sufrimiento aunque se padezca, lo que lleva a dolerse con gallardía. CERVANTES SAAVEDRA nos ofrece un divertido contraste entre la actitud rígida de Don Quijote y la espontánea y despreocupada de Sancho Panza, después de la caída del primero en la aventura de los molinos de viento¹⁶⁰:

—“Pero enderécese un poco —dijo Sancho—, que parece que va de medio lado y debe ser del molimiento de la caída.

—Así es la verdad —respondió don Quijote—; y si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se les salgan las tripas por ella.

—Si eso es así, no tengo yo que replicar —respondió Sancho—; pero sabe Dios si yo me holgara que Vuestra Merced se quejara cuando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no

159. “Sed hodie, pro dolor!, non paucorum occupavit animos immodicum voluptatum studium; quibus in omni vita nihil videtur esse magis quaerendum, quam inhiare voluptatibus, quam voluptatum explere sitim; ex quo gravia detrimenta, non solum in animos, sed etiam in corpora sine ulla controversia manant. Quam rem qui vel pro solius humanae naturae viribus iudicat, is fateatur oportet, sapientis prudentisque esse, cum in rebus omnibus consilium modumque adhibere, tum libidines refrenare. Qui vero rem ex divina lege existimat, is profecto non ignorat et Christi Evangelium, et catholicam Ecclesiam, et nobis traditam asceseos disciplinam postulare, ut christifideles acriter cupiditates compescant, vitaeque incommoda singulari patientia tolerant. Quae virtutes, praeterquam quod firmam et moderatam comparant animi in corpus dominationem, subsidium etiam valens praebent, quo poenam luamus peccati, a quo, praeter Christum Iesum eiusque Matrem Immaculatam, nemo est vacuus”, JUAN XXIII, *Litt. Enc. Mater et magistra*, cap. 4, en AAS 53 (1961) 401 ss.; por otra parte no precisa demostración el fondo y la forma hedonística en la raíz misma de la sociedad decadente actual. Cfr., a modo de ejemplo, el estudio de la literatura contemporánea llevado a cabo por D. WILLIAMS, *Trousered Apes*. Para un estudio del carácter toxicomaniaco de la actitud de búsqueda hedonística del placer vid. el punto 2.º “Lustprinzip und Rangordnung der Werte” del artículo J. VILAR, *Psychologische Zusammenwirkung der Strukturelemente der ehelichen Liebe*, en *Persona y Derecho*, 1 (1974) 283-313.

160. M. de CERVANTES, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, I, cap. 8, p. 103 s.

se entiende también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse”.

Incluso puede darse el caso de no ver en el dolor más que la expresión de la contingencia y culpabilidad del encontrarse en un cautiverio sin posibilidades de escape. En este estado, toda ayuda exterior inspira desconfianza, ya que supondría un riesgo de alienación. Así se proclama la autonomía absoluta del hombre, quien, sin dejar de sufrir y de hacer el mal, carga sobre sí mismo todo el peso de la historia ¹⁶¹.

Si un motivo humano es capaz de vencer la aversión natural al dolor, es lógico que también sea posible sufrir y soportar los padecimientos con decisión y gallardía por Dios.

Dolores incurables ¹⁶²

Si nos hemos inclinado a afirmar que hay que suprimir los dolores que impiden la realización de valores más altos, por el mismo motivo nos parece lógico deducir que no debemos anular un dolor si hay peligro de impedir la realización de los mismos. Por ello, no es lícita ni la eutanasia ni la amortiguación indefinida de la conciencia del enfermo, sumiéndolo en un estado de sopor y crepúsculo permanente, ya que entonces sería incapaz de ordenar sus acciones a un fin y no habría actividad humana cuando, en cambio, la puede y la debe haber ¹⁶³. Incluso por motivos puramente clíni-

161. Cfr. Ch. MOELLER, *El sentimiento de culpa y los valores trascendentales en la literatura (la referencia a Kafka y a Bernanos)*, en *Istmo* (México) 44 (1966).

162. Aunque el título es paradójico —incurable no puede ser más que un estado de enfermedad que atañe al todo personal— indica bien su referencia: aquellos valores que no pueden ser suprimidos más que a costa de una pérdida de valores personales.

163. “Pour apprécier la licité de la suppression et de la diminution de la conscience, il faut considérer que l'action raisonnable et librement ordonnée à une fin constitue la caractéristique de l'être humain. L'individu ne pourra, par exemple, accomplir son travail quotidien, s'il reste plongé constamment dans un état crépusculaire. De plus, il est tenu de conformer toutes ses actions aux exigences de l'ordre moral. De là découle une vraie nécessité”, Pío XII, *Discurso del 24.II.1957...*, p. 141.

cos la supresión de la conciencia representa siempre un riesgo, por consiguiente es lógico que un enfermo crónico no quiera a costa de ello atenuar sus dolores. En una escena que se desarrolla en el sótano de una casa, casi al final de la obra de Tennessee WILLIAM, *The Cat on a Hot Tin Roof*, un personaje —Big Daddy—, enfermo de cáncer, proclama que cuando uno se duele siente que vive, y por eso no quiere inyectarse un calmante; el analgésico no le dejaría pensar con claridad y es a través del ver claro cómo uno siente ánimo para morir. Su pregunta es profundamente significativa: “Yo tengo ánimo para morir, ¿tienes tú ánimo para vivir?”¹⁶⁴.

Todo consiste en cómo uno lleva su suerte, cuando no se tiene la propia suerte en la mano, asegura V. FRANKL. Donde la suerte no permite ninguna acción, allí se hace necesaria una actitud certera para enfrentarse con ella¹⁶⁵.

Además del valor en sí mismo y de su función de abrir la posibilidad para descubrir un camino nuevo, es decir, de regalar un sentido a la existencia¹⁶⁶, el dolor puede llegar a tener un verdadero sentido vocacional. Es el caso de la identificación con Cristo por el dolor, es decir, de la configuración pática con su muerte fundamentada en la esperanza teológica¹⁶⁷.

La Sagrada Escritura ofrece el caso de Job, en cuyo comentario Santo Tomás dice: “el fundamento de cada uno

164. T. WILLIAM, *The Cat on a Hot Tin Roof* (New York 1955).

165. Se trata de un comentario a una poesía de J. STURM:

“Über Nacht, über Nacht kommen Freud' und Leid,
Und eh' du's gedacht, verlassen dich beid'
Und gehen, dem Herrn zu sagen,
Wie du sie getragen”.

“Tatsächlich: aufs Tragen kommt es an —darauf, wie man das Schicksal trägt, sobald man es nicht mehr in die Hand nehmen, vielmehr nur noch auf sich nehmen kann. Mit andern Worten: Wo keine *Handlung* mehr möglich ist — die das Schicksal zu gestalten vermöchte—, dort ist est nötig, in der rechten *Haltung* dem Schicksal zu begeben”. V. FRANKL, *Das Menschenbild der Seelenheilkunde*, p. 60.

166. PABLO VI, *Insegnamenti*, t. II, p. 1108 y 1135.

167. “Sanctus igitur vir, ut oppressam mentem inter vulnere mulceat, in flagellorum doloribus blandimenta donorum pensat, dicens: “Si bona accepimus de manu Domini, mala quare non sustineamus?” (*Job* 2,10). GREGORIUS MAGNUS, *Moralia in Job*, III, 16 (PL 75, 608).

de los hombres es pues aquello, a lo cual se inhiere principalmente su esperanza”¹⁶⁸. Ahí radica, como se ha estudiado anteriormente, el contraste entre dolor con o sin esperanza. En un estudio sobre el Aquinate, dirá SARANYANA: “He aquí la importancia de la virtud teologal de la esperanza, y, por contraste, el horror de las penas infernales. Estamos pues en condiciones de valorar, en toda su plenitud, las palabras sombrías que DANTE leyó en el dintel de la puerta del infierno:

“Per me si va nella città dolente,
per me si va nell’eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente ...
lasciate ogni speranza, voi ch’entrate”¹⁶⁹.

El dolor será eterno, porque allí no hay esperanza teologal, como tampoco esperanza-pasión”¹⁷⁰.

“Si ayer regalos mi amor os muestra,
no los tengáis por menores
si os doy aquestos castigos,
porque yo a los más amigos
los doy por grandes favores.
Cuando quita la salud,
los hijos, la hacienda, el gusto,
doy el pleito y el disgusto,
el agravio, la inquietud,
y otras cosas de este modo;
sabed, alma, y tened luz
que son palos desta cruz,
y que es de mi mano todo;
que mil veces a los malos
soy regalos y contentos,
porque han de ir a los tormentos,
donde no hallarán regalos;
mas a los buenos, que están

168. “Est autem uniuscuiusque hominis fundamentum is cui principaliter spes eius innititur”. Sro. TOMÁS, *Super Iob* 22, 16.

169. DANTE, *La divina comedia*, Infierno, canto III, v. 1-3 y 9.

170. J. I. SARANYANA, *Entre la tristeza y la esperanza*, en “*Scripta Theologica*” 6 (1974) 352.

en la gloria que les dí,
 doyles de mi palo aquí,
 y en el cielo de mi pan” 171.

Este signo físico, quasi-sacramental de la presencia de la Cruz se encuentra en todas las obras divinas de este mundo, tanto en cada una de las personas que Dios elige, como en las instituciones. Todo el sermón de la montaña —programa expresamente declarado por el Maestro desde el comienzo de su predicación— contrasta con un cristianismo aguado y horizontalista, que bajo el nombre de social revela su miopía sobrenatural. ¡Ciegos que guían a cojos!

Precisamente como demostración de su origen y presencia, Jesucristo sella con el signo de su Cruz, sea el que sea, el instrumento que utiliza. “Cruz, trabajos, tribulaciones: los tendrás mientras vivas. —Por ese camino fue Cristo, y no es el discípulo más que el Maestro”, comenta Mons. ESCRIVÁ DE BALAGUER, el cual no se limita aquí a constatar un hecho, sino que pone la Cruz como señal inconfundible de estar en el verdadero camino: “Pero si —como debes— buscas a Cristo, ¿quieres señal más segura que la Cruz para saber que le has encontrado?” 172.

El dolor llega a ser la huella quasi-física de la realidad sobrenatural, con tal de que se sepa aceptar con alegría 173.

171. LOPE DE VEGA, *Del Pan y del Palo*, en *Piezas maestras ...*, p. 153.

172. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, nn. 699 y 710.

173. “La alegría es el sentimiento contrario. Penetra hasta lo más íntimo del núcleo vital humano y proyecta una luz nueva sobre las percepciones, pensamientos y afectos, contribuyendo a que el horizonte existencial propio adquiriera un brillo especial, un valor de sentido dado gratuitamente, que proporciona un fundamento psicológico a la existencia. A este enriquecimiento de la propia intimidad en el seno del mundo corresponde el gesto de abrirse, de abrazar y entregarse. El placer y el dolor bajo el mismo aspecto son incompatibles, pero tanto el uno como el otro son capaces de proporcionar alegría o tristeza en la resonancia afectiva del estado de ánimo. Para ello no es preciso que el objeto esté presente, puede pertenecer al pasado o al futuro, puesto que es aprehendido por los sentidos internos (*Laetitia enim et tristitia magis videntur sequi aprehensionem interiorem*, ARISTÓTELES, *De anima*, l. II, 1.V). De ordinario hay que distinguir entre el placer y el dolor físico por una parte y el placer y el dolor moral por otra. Se trata de una distinción primordial, que parece justificada desde el punto de vista empírico, ya que el placer y el dolor van unidos a hechos orgá-

Señalábamos que en el que sufre está Cristo particularmente presente y este hecho otorgaba la única explicación sobrenatural posible al sufrimiento inocente, puesto que El, primer y perfecto inocente, tiene el primado del dolor¹⁷⁴.

Esta unión personal a la Pasión de Jesucristo se enriquece con la propia disponibilidad y cooperación consciente, cuyo motor es el amor, que vivifica la esperanza de obtener la ayuda necesaria, para actualizar la propia vocación dolorosa en el presente y en el futuro. La esperanza encarna la voluntad de poder —¡Podemos!¹⁷⁵— de Juan y Santiago.

Toda contrariedad es leña que mantiene el fuego del amor y que adquiere luz y relieve en la Cruz de Cristo¹⁷⁶, no, por tanto, en una cruz inventada por cada uno según sus egoísmos, defectos de serenidad y poco sentido finalístico de los acontecimientos. El sufrimiento que es participación del de

nicos, mientras que la alegría y la tristeza —placer y dolor moral—, aunque acompañados de organicidad, no parecen tener como causa inmediata y proporcionada un dolor orgánico”, R. JOLIVET, *Tratado de filosofía*, p. 299.

174. “Gesù è in ogni sofferente. Che questi lo sappia o no, Gesù sicuramente c'è. E c'è pure un altro capitolo ineffabile di questa analisi della storia e dei destini umani —non soltanto per condividere, elevare e lenire i patimenti, ma per associarli ai propri, per attribuire ad essi la medesima virtù di redenzione che la Croce, la sua Croce, ebbe per il mondo. San Paolo ci dichiara ancora: Io compio nella mia carne ciò che manca alla Passione di Cristo: vale a dire che a noi viene comunicata la virtù redentrice della sofferenza di Cristo ... Alludiamo al dolore innocente. Chi non l'ha visto nei poveri bambini che portano forse l'eredità di mancanze paterne e materne? Chi non ha visto tante malattie ed infelicità non meritate, non previste, che non hanno una spiegazione? Eppure l'hanno: proprio il dolore innocente è il più prezioso. Cristo era il perfetto innocente. Se non fosse stato tale, non avrebbe avuto la forza, la potenza, il carisma di redenzione da Lui posseduti. Era l'Agnello di Dio, la Vittima, e perciò ha potuto salvare il mondo. Allora tutto questo dolore innocente ci viene in profonda simpatia e grandissima pietà. Sono gli agnelli di Dio che tolgono il peccato del mondo, senza saperlo. Ma il Signore che tutto conosce, trae del soffrire degli innocenti un prezzo che non chiederebbe ad altri cuori e ad altre esistenze”. PABLO VI, *Discurso en el Via Crucis del Colosseo*, Viernes Santo, 1965, en *Insegnamenti ... Tomo III*, p. 1219 ss.; cfr. Notas (40 y 96).

175. Mc 10,38-39.

176. L. AGRESTI, *Teologia de la gioia*, sobre todo el cap. VIII, en el que hace un interesante estudio escriturístico-ascético de la alegría en el dolor.

Jesucristo adquiere sentido en El ¹⁷⁷. El cristiano encontrará en la actitud serena y contemplativa al pie de la Cruz, siguiendo el ejemplo de la Madre de Dios y nuestra, la rendición personal, la alegría y el consuelo, el ánimo y la fuerza operativa ¹⁷⁸, porque el yugo de Cristo es suave y su carga ligera ¹⁷⁹. Esta contribución personal permite insertar el propio dolor en el *Cristo Total*.

Escribe S. Pablo a los Colosenses que él se goza en sus padecimientos por ellos y, así, aporta lo que falta a la pasión de Cristo ¹⁸⁰. Esto no puede significar, comenta Sto. TOMÁS ¹⁸¹, que la pasión del Señor sea imperfecta. Sería un error

177. "Ya no se trata del problema del dolor, sino del misterio de los sufrimientos de Cristo, y de nuestra participación en ellos. No deberá ya hablarse de resignación con el dolor, sino de una entrada en los estados anímicos y en los trabajos del Señor. No aceptamos el sufrimiento por estar sometido a la ley del mundo físico, sino porque nos une a la persona de Dios hecho hombre. Si Leon Bloy estima tanto el sufrimiento, es porque le une al Cristo doloroso: "He meditado frecuente e intensamente sobre el sufrimiento. He llegado a convencerme de que es lo único sobrenatural que hay aquí en la tierra. Lo demás es humano. Hay en todo cristiano un hombre de dolores y éste es Dios", Ch. JOURNET, *Le mal*.

178. "Quien me quisiere seguir / tome su cruz en el hombro; / que no le ha de dar asombro, / ni el placer ni el morir. / Venga, mis estampas siga: / sepa que no padeció / nadie más penas que yo, / por mucho que sienta y daga. / Si no, mire mis heridas, / y verá echado el compás, / que nadie ha sufrido más, / ni menos agradecidas. / No estime su vida tanto, / porque perderla podría. / ¡Cómo cogerá alegría / el que sembrare con llanto! / Quien pone su vista en mí / todo lo hallará: no hay cosa, / viéndome, dificultosa, / ni breve y fácil sin mí. / Venid, los que estáis cansados, / y en mis brazos descansad; / los que tenéis sed, llegad, / por más que estéis abrasados. / ¡Bienaventurados son / los que fueren perseguidos!...", LOPE DE VEGA, *Del pan y del palo*, en *Piezas maestras...*, p. 153.

179. Cfr. *Mt* 11,30.

180. Cfr. *Col* 1,24.

181. "Et etiam hoc fructu, ut adimpleam ea, quae desunt passionum Christi, etc.

Haec verba secundum superficiem, malum possent habere intellectum, scilicet quod Christi passio non esset sufficiens ad redemptionem, sed additae sunt ad complendum passiones sanctorum. Sed hoc est haereticum, quia sanguis Christi est sufficiens ad redemptionem, etiam multorum mundorum. I Io. c. II, 2: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris*, etc.

Sed intelligendum est, quod Christus et ecclesia est una persona mysticac, cuius caput est Christus, corpus omnes iusti: quilibet autem iustus est quasi membrum huius capitis. I Cor XII,27: *Et membra de*

absoluto. San Pablo se refiere aquí —así se ha interpretado siempre— al cuerpo místico, por esto añade “en mi carne, por su cuerpo que es la Iglesia”. La sangre de Cristo es suficiente para la redención de muchos mundos. El es propiciación por nuestros pecados; no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (I *Ioh* 2,2). Las palabras a los de Colosas deben ser entendidas, por consiguiente, en cuanto que Cristo y la Iglesia son una sola persona mística, cuya cabeza es Cristo, y cuyo cuerpo son todos los justos: cada uno de ellos es, pues, quasimembro de su cabeza. Y “miembros unos a otros” (I *Cor* 12,27). Dios ordenó en su predestinación la cantidad de méritos que debe haber en toda la Iglesia, tanto en la cabeza como en los miembros, así como predestinó el número de elegidos. Entre éstos los méritos principales son los sufrimientos de los santos mártires. Los méritos de Cristo, es decir de la cabeza, son infinitos. Cualquiera persona verdaderamente santa proporciona méritos en su medida.

Por tanto dice “lleno lo que falta a la pasión de Cristo”, o sea, a toda la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, *Adimpleo*, es decir, añadido a mi medida. Y esto en mi carne, en cuanto

membro. Deus autem ordinavit in sua praedestinatione quantum meritorum debet esse per totam ecclesiam, tam in capite quam in membris, sicut et praedestinavit numerum electorum. Et inter haec merita praecipue sunt passiones sanctorum. Sed Christi, scilicet capitis, merita sunt infinita, quilibet vero sanctus exhibet aliqua merita secundum mensuram suam.

Et ideo dicit *adimpleo* ea quae desunt passionum Christi, id est totius ecclesiae, cuius caput est Christus. *Adimpleo*, id est, addo mensuram meam. Et hoc in carne, id est ego ipse patiens. Vel quae passiones desunt in carne mea. Hoc enim deerat, quod sicut Christus passus erat in corpore suo, ita pateretur in Paulo membro suo, et similiter in aliis.

Et pro corpore, quod est ecclesiae, quae erat redimenda per Christum. Eph. v, 27: *Ut exhiberet ipse sibi ecclesiam gloriosam, non habentem maculam neque rugam. Sic etiam omnes sancti patiuntur propter ecclesiam, quae ex eorum exemplo roboratur*”. Sto. TOMÁS, *In Ep. ad Col* 1,24 (cap. I, lect. VI, n. 61). La misma fundamentación explica S. Agustín: “Si enim Christum intelligas caput et corpus, passiones Christi non nisi in Christo; si autem Christum intelligas solum caput, passiones Christi non in solo Christo. Si enim passiones Christi in solo Christo, immo in solo capite, unde dicit quoddam membrum eius Paulus apostolus: *Ut suppleam quae desunt pressurarum Christi in carne mea*”, S. AGUSTÍN, *Ennar. in Ps.* 61,4 (CCL 39,773).

yo mismo padezco. ¿Qué sufrimientos faltan a mi carne? Esto falta: así como Cristo padeció en su carne, era necesario que en Pablo padeciera su miembro, y así de modo parecido en tantos otros. Esto acaecía a causa de la Iglesia, que es su cuerpo, la cual ha sido redimida por Cristo: "Para que aparezca la Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga" (*Eph* 5,27). Así todos los santos padecen por la Iglesia, que es fortalecida por su ejemplo.

Es muy fácil la tarea de discernir los espíritus: La Cruz de Cristo anima y libera, las cruces inventadas por el egoísmo aplastan y amargan.

Fantasia y sufrimiento

El temor al futuro ofrece una especial dificultad, pues la contrariedad prevista como inevitable, que lleva consigo desde el primer momento una toma de conciencia ineludible, conlleva una intensidad de dolor mucho mayor en comparación con el grado de concienciación que se desencadenaría en el caso de que el mismo fenómeno acaeciera de improviso. Aquí la naturaleza se resiste incluso en su esfera vegetativa.

Contrasta con ello la actitud de IGNACIO DE ANTIOQUÍA, quien pide a sus lectores que no le impidan ser condenado en Roma, para así poder convertirse en trigo, en pan de Cristo, molido por los dientes triturantes de las fieras¹⁸². Puede ser que esta fuerza de S. Ignacio fuera ya una participación de la misma gracia del martirio¹⁸³.

182. Cfr. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, 1-4 y 6-8, en J. A. FISCHER, *Die Apostolischen Väter*, p. 182 ss.; *Padres Apostólicos*, p. 475-477, 478-480.

183. Esto no impide tener miedo ante lo que sucederá, que es superado por la visión del triunfo. Así el dolor rechazable se hace camino de salvación. A este respecto son claras las palabras de Tertuliano: "Ergo inquitis, cur quaerimini quod vos insequamur, si pati vultis? Plane volumus pati, verum eo more quo bellum nemo quidem libens patitur, cum et trepidare et periclitare sit necesse, tamen et praeliatur omnibus viribus, et vincens: in proelio gaudet, qui de proelio querebatur, quia et gloriam consequitur et praedam ... Ea victoria habet, et gloriam placendi Deo et praedam vivendi in aeternum", TERTULIANO, *Apologeticum adversus gentes*, (PL 1, 598-599).

Pero los primeros cristianos tuvieron también en cuenta, que esta actitud ante el martirio no es la normal. En la Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de San Policarpo se relata la fe de los cristianos ante el martirio padecido y que “solamente uno, Quinto —un frigio, quien poco antes había dejado su ciudad natal— flaqueó ante las fieras salvajes. El mismo se había presentado voluntario ante los jueces, y había contribuido así a que otros hicieran lo mismo. Cuando el procónsul le hizo atravesar con clavos, perdió el valor y ofreció a los dioses. Nosotros no estamos de acuerdo con que los hermanos se presenten por sí mismos ante el juez, porque esto es contrario al espíritu del evangelio”¹⁸⁴.

El miedo al dolor es perfectamente humano. Es la angustia que hace pronunciar al mismo Jesucristo: “Padre mío, si es posible aparta de mí este cáliz”¹⁸⁵ ante la inminencia

184. P. HANOZIN, *La geste des Martyrs*, cap. sobre el martirio de Policarpo; cfr. *Apostolische Väter, Brief der Kirche von Smyrna über den Martentod des Hl. Polikarps*, Nr. 4.

185. *Mt 26,39*; *coepit Iesus pavere et taedere. Mc 14,33*; es de interés reproducir aquí el comentario a *Mc 14,32-34* de la edición bíblica de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra:

“Llama la atención el modo tan humano como Jesús afronta su inminente Pasión y Muerte. Siente lo que todo hombre sentiría en esos momentos. “Llevó consigo solamente a los tres discípulos que habían contemplado su gloria en el monte Tabor, para que quienes vieron su poder vean también su tristeza y descubran que era verdadero hombre en esa misma tristeza. Y, porque había tomado toda la humanidad, tomó las propiedades del hombre: el temor, la angustia, la natural tristeza; pues es lógico que los hombres vayan a la muerte contra su voluntad” (Teofilacto, *Enarratio in Evangelium Marci, in loc.*).

La oración del huerto nos muestra, como ningún otro testimonio de los Santos Evangelios, que la oración del Señor era también de petición. No sólo por los demás, sino por Sí mismo. Porque había en la unidad de su Persona dos naturalezas, la humana y la divina; y, como la voluntad humana no era omnipotente, convenía que Cristo pidiese ayuda al Padre para fortalecer su voluntad (cfr. *Suma Teológica*, III, q. 21, a. 1).

Una vez más, Jesús ora con un sentido profundo de su filiación divina (cfr. *Mt 11,25*; *Lc 23,46*; *Ioh 17,1*). Sólo San Marcos nos conserva en la propia lengua original la exclamación filial de Jesús al Padre: “Abba”, que es el nombre con que los hijos se dirigen íntimamente a sus padres. Una confianza filial semejante es la que ha de tener todo cristiano en su vida, y de modo especial en la oración. En este momento cumbre, Jesús vuelve a retirarse a la soledad del diálogo con su Padre y pide a sus discípulos que oren para no caer en la tentación. Es de notar que los evangelistas, movidos por el Espíritu Santo,

del Gólgota, a la vez que se rinde a la voluntad del Padre: "Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que lo beba, hágase tu voluntad"¹⁸⁶. Además, la mayor parte de las veces entra en juego otro factor: la lealtad a la palabra dada¹⁸⁷, que es guía y motor del comportamiento actual. La fidelidad y el sentido de lealtad llevan a continuar en el camino emprendido a pesar de las dificultades, a pesar de la aparente autodestrucción, fruto fructífero de una simiente viva¹⁸⁸.

El sentido común, la experiencia y, sobre todo, la fe llevan también a no preocuparse excesivamente por las posibles contradicciones¹⁸⁹ ya que el fuerte apoyo en la filiación divina¹⁹⁰ persuade de la imposibilidad de que algún acontecimiento no sea previsto por Dios¹⁹¹, y "El no tiene el corazón más pequeño"¹⁹².

Un excesivo prever las dificultades es tan poco real, como vivir en las nubes, en un sueño irreal de felicidad. Los re-

recogen tanto la oración de Jesús, como el mandato de orar. No se trata de una anécdota ocasional, sino de un episodio que es modelo de lo que han de hacer los cristianos: rezar como medio imprescindible para mantenerse fieles a Dios. Quien no rece, que no se haga ilusiones de superar las tentaciones del demonio". (*Sagrada Biblia*, 2. *Evangelio según S. Marcos*, p. 208 s.).

186. *Mt* 26,43.

187. "Quomodo ergo implebuntur Scripturae" (*Mt* 26,54).

188. ¡Qué sentido de lealtad encierra la postura de San Pablo, cuando los ancianos de Mileto y Antioquía se echan a su cuello, besándole e intentando persuadirle de que no vaya a Jerusalén! El les hace callar, para que no *estremezcan su corazón* a la par que proclama resueltamente su resolución de sufrir e incluso morir por el nombre del Señor Jesús. Cfr. *Act* 20,38; y 21,13.

189. Las enfermedades imaginarias y las contradicciones procedentes del apegamiento al propio yo pertenecen a la categoría de "sufrimientos sin sentido". A la exclamación de Argan: "Vous voyez, mon frère, les étranges maladies dont il m'a menacé", responde con acierto Béralde: "Le simple homme que vous êtes!", MOLIÈRE, *La malade imaginaire*, 2 par., p. 650-651.

190. "Quoniam autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater. Itaque non servus, sed filius" (*Gal* 4,6-7).

191. "Nonne duo passeret assere veneunt: et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro? Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt" (*Mt* 10,29-30).

192. "¡Sufres! —Pues, mira: "El" no tiene el Corazón más pequeño que el nuestro. —¿Sufres? Conviene", J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 230.

sultados de ambos sueños son comunes: la esterilidad y la falta de realismo en la propia vida. Esto no es imprudencia, puesto que no tiene nada de prudencia el cavilar, fantasear e inventar acontecimientos; ¿dónde están en tal producto de imaginación las circunstancias particulares sobre las que la prudencia aplica los principios? En cambio, sí tiene de prudencia el tener en cuenta que se presentarán dificultades y poner todos los medios humanos de que se pueda disponer para resolverlas. Pero no existen gracias para la imaginación, otorgadas con el fin de vencer hechos imaginarios. Tartarín de Tarascón no necesitaba más que escopeta y cartuchos imaginarios para cazar leones en el pasillo de su casa ¹⁹³. La descripción quimérica de BORGES nos hace participar de su sueño: "Un día o una noche —¿entre mis días y mis noches, qué diferencia cabe?— soñé que en el piso de la cárcel había un grano de arena. Volví a dormir indiferente; soñé que despertaba y que había dos granos de arena. Volví a dormir; soñé que los granos de arena eran tres. Fueron, así multiplicándose hasta colmar la cárcel y yo moría bajo ese hemisferio de arena. Comprendí que estaba soñando; con un vasto esfuerzo me desperté. El despertar fue inútil; la innumerable arena me sofocaba. Alguien me dijo: *No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro, y así hasta lo infinito, que es el número de los granos de arena. El camino que habrás de desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente.* Me sentí perdido. La arena me rompía la boca, pero grité: *Ni una arena soñada puede matarme ni hay sueños que estén dentro de sueños.* Un resplandor me despertó" ¹⁹⁴. Las fuerzas necesarias para vencer estas pesadillas nocturnas —aunque se esté despierto— dependerán del temple endotímico desde el que se consideren e indirectamente de la consistencia de los fundamentos sobre los que se apoya el propio yo.

193. En la presentación del libro editado por Flammarion, se hace notar que todos los franceses tienen un algo de Tarascón. La frase sobrepasa sin embargo todas las fronteras de Francia, A. DAUDET, *Tartarín de Tarascón*.

194. J. L. BORGES, *La escritura de Dios*, en *El Aleph*, p. 121.

Ver el futuro únicamente como un conjunto de peligros, de contradicciones, aunque tuviesen todos los visos de realidad, significa considerarlo como un tiempo en el que la temática vital consistirá en perder valores. Esto es siempre una visión de tinte negativo, desde la cual todo es aprehendido a través del obsesionante signo menos, que destruye incluso el presente ¹⁹⁵.

Por el contrario, un devenir lleno de inconvenientes será considerado como plenamente positivo con tal de que se juzgue como un campo de realización de valores. La esperanza no trae consigo la desaparición de las dificultades, sino su superación apoyándose precisamente en ellas y, de este modo, en, con y a partir de ellas encontrar el enriquecimiento personal ¹⁹⁶.

A modo de resumen convendrá hacer una última consideración sobre la actitud personal ante las dificultades. Puesto que el hombre es capaz de dejarse destrozar y de saltar en pedazos, pero cuando se despelleja el alma no puede dejar de preguntarse ¿Por qué?, nos hemos preguntado por el sentido del sufrimiento, a la vez que intentábamos abrir posibilidades de *lo que* se puede hacer con él. Pero si queremos buscar una solución que se remonte hasta las mismas fuentes del problema, es preciso plantearlo después de darle un giro copernicano. En primer lugar tenemos que convencernos de que somos nosotros —cada uno desde sí mismo y para sí mismo— quienes debemos contestar, en vez de descentrarnos preguntando. Se contesta personalmente al interrogante del sufrimiento en la medida en que uno mismo se responsabiliza de su propio existir y resuelve el *cómo* de su dolor.

195. Cfr. Ph. LERSCH, *Aufbau der Person*, p. 424, 311-312.

196. Tal actitud no tiene nada que ver con la prudencia como virtud, la cual se refiere al cómo enfrentarse con ellos, sino que mira a la teología de los hechos y en consecuencia, a la actitud positiva o negativa de la persona. Por ello, toda "Versicherungsmentalität" en el sentido de firmar una tras otra un número interminable de pólizas de seguros, no sólo para crearse un "futuro asegurado", sino también un sedativo contra la angustia existencial presente, es en sí contradictoria. La espada de Damocles está encima de toda cabeza humana. Saberlo es positivo. Ponerse nervioso no conduce a nada. SANTO TOMÁS dio en el clavo al escribir: "La búsqueda de la seguridad es más bien hija del miedo, que de la esperanza cristiana", STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae I-II*, 40, 8 ad 1.

V. FRANKL está seguro de que es el hombre que sufre, el *homo patiens* quien es interrogado, quien no saca nada con preguntar, sino que es puesto a prueba por y en el sufrimiento. Este ser paciente sale airoso de la prueba si es capaz de asumir y realizar en su propio yo el sufrimiento. En la forma en que uno acepta el dolor impuesto —aquí FRANKL se refiere a sufrimientos necesarios— en el “cómo” del sufrimiento está contenida la contestación del “por qué” del dolor. Todo depende de la actitud.

DATOS BIBLIOGRAFICOS COMPLEMENTARIOS
A LAS NOTAS A PIE DE PAGINA

- ACTA APOSTOLICAE SEDIS (AAS), Romae 1909 ss.
- AGRESTI, Giuliano; *Teologia della gioia*, Ed. Città Nuova (Roma 1966).
- AGUSTÍN, Aurelio (San); *Sermones* (PL 38).
Enar. in Ps (Corpus Christianorum, Series Latina-CCL, 39).
- ANSELMO (San); *Cur Deus Homo? — Warum Mensch geworden*, Ed. Kösel (München 1956).
- ARISTÓTELES; *Über die Seele*. “Deutsche Aristoteles-Gesamtausgabe t. 13”. Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft (Darmstadt 1969).
Problemata Physica, Ibidem t. 19 (Darmstadt 1962).
- BIBLIA VULGATA, publ. por M. HETZENAUER, ed. Pustet (Ratisbonae-Romae 1922).
- BILLUART, F. C. R.; *Summa Sancti Thomae*, editio nova, a cura de J. B. J. Lequette), Ed. Letouzey et Anè (Paris).
- BORGES, Jorge Luis; *El Aleph*, Ed. Alianza-Emecé (Madrid-Buenos Aires 1974).
- BUYTENDIJK, F. J. J.; *Über den Schmerz*, Ed. Med. Ver. Hans Huber (Bern 1948).
- CARUSO, Igor A.; *Psychoanalyse und Synthese der Existenz*, Ed. Herder (Freiburg 1952).
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de; *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, Ed. Sopena (Barcelona 1954).
- CIRILO DE JERUSALÉN (San); *Catequesis* (PG 33).
- COMBES, Andrés; *Dieu et la souffrance chrétienne*, Ed. du Cedre (Paris 1961).

- CONCILIO DE TRENTO; *Concilii Tridentini Canones et Decreta*, Ed. de W. SMETS, Ed. Velhagen (Klasing 1847).
- CONCILIO VATICANO II; *Constituciones, Decretos y Declaraciones*, Ed. Católica "BAC" (Madrid 1970).
- DARÍO, Rubén; *Poesías completas*, Ed. Aguilar (Madrid 1967).
- DAUDET, A.; *Tartarin de Tarascón*, Ed. de Flammarion (Paris 1644).
- DENZINGER-SCHÖNMETZER; *Enchiridion Symbolorum*, 3.^a ed., Ed. Herder (Freiburg 1964).
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría; *Camino*, Ed. Rialp (Madrid 1965).
Es Cristo que pasa, Ed. Rialp (Madrid 1973).
- ESFRONCEDA; *Poesías*, Ed. Espasa-Calpe (Madrid 1968).
- FERNÁNDEZ, Julio Fausto; *Radiografía del dolor*, Ed. Ministerio de Educación (San Salvador 1964).
- FISCHER, Joseph A.; *Die apostolischen Väter*, Ed. W. Buchgesellschaft (Darmstadt 1956).
- FRANKL, Viktor Emmanuel, *Homo Patiens*, Ed. F. Deuticke (Wien 1950).
Das Menschenbild der Seelenheilkunde, Ed. Hippokrates (Stuttgart 1959).
Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager (citado por: *Um psicólogo no campo de concentração*, Ed. Aster, Lisboa).
Der unbedingte Mensch, Ed. Deuticke (Wien 1949).
- GARCÍA DE HARO, Ramón; *La moral cristiana*, Ed. Rialp (Madrid 1975).
- CELAYA URRUTIA, I.; *La moral cristiana*, Ed. Rialp (Madrid 1975).
- GARCÍA VALDECASAS; *Farmacología*, Ed. Daes (Barcelona 1962).
- GEBET-UND GESANGBUCH für die Erzd. Ed. Bachem (Köln 1949).
- GEBSATTEL, Viktor Emil Freiherr von; *Christentum und Humanismus* (citado por: *La comprensión del hombre desde una perspectiva cristiana*, Ed. Rialp, Madrid 1966).
Prolegomena zur einen medizinischen Anthropologie, Ed. Springer (Berlin-Göttingen-Heidelberg 1954).
- GOETHE, Johann Wolfgang von; *Faust*, Ed. Insel (Leipzig).
- GONZÁLEZ MEDINA, Salvador; *La redención en el dolor*. Tesis doctoral, Universidad de Freiburg.
- GREGORIO MAGNO (San); *Moralia in Iob* (PL 75).
- GREGORIO NISENO (San); *Homilia in Ecclesiastes* (PG 44).
- GUARDINI, Romano; *Die Kirche des Herrn*, Ed. Herder (Freiburg).
- HANOZIN, Pierre; *La geste des Martyrs*, Ed. Desclée de Br. (Paris).
- HAUBST, Rudolf; *Heilvolles Leiden und Sterben*, en *Lebendiges Zeugnis* (Paderborn, März 1966).
- HERRERO, A.; *Vida y obras de Cervantes*, en *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, Ed. Sopena (Barcelona 1954).

- IBSEN, Henrich; *Genspenster*, Ed. Reclam (Stuttgart).
- IGNACIO DE ANTIOQUÍA (San); *Carta a los Romanos*, ed. de J. FISCHER en *Die apostol. Väter* (griego); cfr. *Padres Apostólicos* (castellano).
- JOLIVET, R.; *Traité de philosophie*, citado por: *Tratado de filosofía*, Ed. C. Lohlé (Buenos Aires 1966).
- JOURNET, Charles; *Le Mal*, citado por: *El mal*, Ed. Rialp (Madrid 1965).
- JUAN CRISÓSTOMO (San); *Homilias sobre S. Mateo* (PG 58).
- JUAN XXIII; Litt. Enc. *Mater et magistra* (15.5.1961), en AAS 53 (1961) 401-464.
- LERSCH, Philip; *Aufbau der Person*, Ed. J. A. Barth (München 1966).
- LOPE DE VEGA; *Piezas maestras del teatro teológico español: Autos sacramentales*, Ed. Católica (Madrid 1946).
- MACHADO, Manuel y Antonio; *Obras completas*, Ed. Plenitud (Madrid 1967).
- MANNINGER, Karl; *Whatever became of sin?* (New York 1974).
- MARAGALL, Joan; *Obres completes*, Ed. Selecta (Barcelona 1960 y 1961).
- MARITAIN, Jacques; *De Bergson à Thomas d'Aquin*, citado por *Von Bergson zu Thomas von Aquin*, Ed. Schoenhof (Cambridge-Massachusetts 1945).
- MARSHALL, Bruce; *All glorious within*, Ed. Constable and Company Ltd (London 1946).
- MATEO-SECO, Lucas Fco.; *El concepto de muerte en la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, en *Scripta Theologica*, 6 (1974) 173 ss.
- MIGNE, Jacques P.; *Patrologiae Cursus completus. Series graeca* (PG); y *Series latina* (PL), París 1844 ss.
- MILLÁN PUELLES, Antonio; *La estructura de la subjetividad*, Ed. Rialp (Madrid 1967).
- Missale Romanum S. Pii V*, Ed. Pustet (Ratisbonae-Neo Eboraci-Cincinnati 1889).
- Missale Romanum Pauli P. P. VI*, Editio Typica altera (Typis Polyglottis Vaticanis, Romae 1975).
- MICHHAUX, L.; *Les aspects psychiatriques de la douleur somatique*, en *La douleur et les douleurs*, dir. por Th. ALAJOUANINE, Ed. Masson (Paris 1957).
- MÖHLER, J. A.; *Symbolik oder Darstellung der dogmatischen Gegensätze der Katholiken und Protestanten*, Ed. Kupfenberg (Mainz 1833).
- MOELLER, Charles; *Sentido de culpabilidad y otros valores trascendentales en la literatura*, en *Istmo* (México) 44 (1966).

- MOLIÈRE; *La malade imaginaire*, Ed. Didot Frères (Paris 1849).
- MOLINA, J.; *Nociones de psicoterapia práctica*, en *Medicamenta* (Inst. Farmac. Latino, Madrid) 319 (1958) 114 ss.
- MULLOR, Justo; *La nueva cristiandad*, Ed. Católica "BAC" (Madrid 1967).
- NEUROLOGISCHE PSYCHIATRIE (Revista) 2,1 (1976).
- Padres Apostólicos*, intr. notas y trad. esp. de D. RUIZ BUENO, Ed. Católica "BAC" (Madrid 1965).
- PABLO VI; Litt. Enc. *Populorum progressio* (26.5.1967), en AAS 59 (1967) 257 ss.
Insegnamenti, t. II (1964) y t. III (1965) Typ. Pol. Vat.
 Alloc. en la Audiencia General 22.3.67. Osservatore Romano 23.3.67.
 Homilía en la *Misa in coena Domini*, 23.3.67. Osservatore Romano 28.3.67.
- PIÓ XII; *Discurso a la Sociedad Italiana de Anestesiología*, 24.2. 1957, AAS 49 (1957) 135 ss.
Discurso sobre el parto sin dolor, 9.1.1956, AAS 38 (1956) 90 ss.
- POLICARPO DE ESMIRNA (San); en *Apostolische Väter* (alemán) y en *La geste des Martyrs*, ed. P. HANOZIN (francés).
- POLO, Leonardo; *Acerca de la plenitud*, en *Nuestro Tiempo* (Pamplona, España) n. 162.
- RILKE, Reiner Maria; *Carta a la Condesa Sizzo*, cit. por V. FRANKL, *Homo patiens...*
- SAGRADA BIBLIA, 2. *Evangelio según S. Marcos* (Traducida y anotada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA (Pamplona 1976).
- SARANYANA, José Ignacio; *Entre la tristeza y la esperanza*, en *Scripta Theologica*, 1 (1974) 329 ss.
- SCHILLER, Fridrich; *Don Carlos*, Reclam, Stuttgart.
- SOLZHENITSYN, Alexander I.; *Candle in the Wind*, Ed. Univ. de Minnesota (1973).
- SOPHOKLES; *König Oidipus*, Ed. Reclam (Stuttgart 1954).
- TERESA DE AVILA (Sta.); *Obras completas*, Ed. Aguilar (Madrid 1945).
- TERTULIANO; *Apologeticum* (PL 1).
- TOMÁS DE AQUINO (Sto.); *Scriptum super Sententiis*, en *Opera omnia* (E. Fretté et P. Moré, Ed.), Ed. L. Vivés (Paris 1873) t. VI-XI.
Summa Theologiae, Ed. Marietti (Taurini-Romae 1950).
Supra Ep. Sancti Pauli, Ed. Marietti (Taurini-Romae).
Expositio super Iob ad litteram (Romae 1965).
- TOYNBEE, Arnold J.; *Estudio de la historia*, Ed. Emecé (Buenos Aires 1962).

- UNAMUNO, Miguel de; *Del dolor, de la soledad y de la lógica con otras cosas. Monólogo divagatorio*, Ed. Aguilar (Madrid 1951).
- VILAR, Johannes; *Psychologische Zusammenwirkung der Strukturelemente der ehelichen Liebe*, en *Persona y Derecho* (Pamplona) 1 (1974) 283 ss.
- WILLIAM, Tennessee; *The Cat on a Hot Tin Roof* (New York 1955).
- WILLIAMS, Duncan; *Trousered Apes*, Ed. Arlington House (New Rochelle, New York 1972).

DE DOLORE: QUATENUS PERSONAE HUMANAЕ MATURITATEM
ET FOVERE EL IMPEDIRE POTEST

(Summarium)

Articulus ab Iesu Christi "dolenti vocatione" exorditur, qui modo libero ac personali dolorem assumpsit. Ipse Patri perfectam humanam redemptionem —exemplarem, universalem, superabundantem— obtulit, dolorque inde novum induit sensum: contra hedonismum ac sui amorem, qui quodvis ab Adamo peccatum inficiunt, affirmatur dolor ac sui largitio in redemptrici Filii Dei oboedientia. In hac et sequenti paragrapho —de hodierni doloris consideratione— copia notarum ex doctrina de cruce unius fere Aquinatis manantium afferitur. Hodiernus mundi dolor veluti quaedam hominum provocatio conspicitur, quibus onus imponitur ut eius sensum detegant. Cum Deus Homo exemplarem cuiusvis doloris dolorem assumpserit, Iesu Christi exemplum cunctis hominibus praesto adest ut detegant quem modum gerant coram dolore. Christiana mundi conceptio, in creatione et personali hominis lapsu atque in redemptione Iesu Filii Dei fundata, cuilibet materialismo, qui ultra errores socialium structurarum nihil admittere valet, insociabiliter penitus adversatur.

Dolor proximorum subsidii voluntatem excitat, quae ad "com-passionem" movet, cuius non semper erit dolorem suppressimere at, pro patientis conditione, doloris sensum aperire ut ipse detegat. Quapropter distinguere oportet —quod est

partis secundae onus— inter eos dolores qui necessarii sunt ad acquirenda bona seu “valores”, maturandam personam, humanamque vocationem, quae ineffabili modo divinum attingit, perficiendam, et eos alios quibus haec omnia potius impediuntur. Patet ergo instrumentalis indoles doloris iuxta indolem instrumentalem Crucis, quae Iesu Christi redemptricem oboedientiam significat atque demonstrat.

Cum non omnes humani dolores devinci queant, non quod non deberent, sed artis medicae defectu, modum etiam se gerendi coram dolore insanabili perpendimus. Egimusque tandem de partibus phantasiae in suscipienda vita posthac cum dolore degenda.

THE PAIN: RESTRAINT AND EVALUATION IN HUMAN PERSON

(Abstract)

The starting point of this study is the “suffering vocation” of Christ Jesus, who accepted pain personally and freely. Jesus Christ wanted to offer to the Father a Redemption perfect from the human point of view and which fulfills the requirements of exemplarity, totality and superabundance. That is where suffering adquires a new significance for man. This new sense resists the vision —egocentric and hedonistic at the same time— that is prope of all sin committed since Adam. Those will be the affirmative notes of pain and generosity which will mark the redeeming obedience of the Son of God. In this aspect as well as in the following —pain today— the author accompanies his reasoning with a wide and almost exclusive sorting of notes based on the doctrine of Thomas of Aquin about the Cross. The actuality of pain in the world is seen as a stimulus for each man to whom the task of discovering its sense is assigned. The example of Jesus Christ —God-man Who assumed an exemplary pain of all pain— permits each man to discover how he ought to

conduct himself before pain. The Christian vision of the world, based on Creation and the personal fall of man, as it is in the Redemption done by Jesus, Son of God, is radically opposed and incompatible with whatever theory of materialism, which is handicapped in seeing what is beyond the errors of the social structure.

The encounter of pain in the fellow-man provokes the sentiment of help, which brings to "con-pasión", whose result will not always be the suppression of suffering, but to help the patient to discover its meaning, in agreement with the possible real intentionalities of the one who suffers. For this, one has to distinguish —and this is the task of the second chapter— between necessary sufferings in order to acquire values, develop the personality and to realize the vocation of man, who arrives to touch unspeakably what is divine, and those other sufferings which are more of an obstacle for it. The instrumental value of pain in its close relation to the instrumental value of the Cross —the sign and proof of the redeeming obedience of Jesus Christ— becomes plain here.

Since not all extraordinary pains that visit men can be mastered, not because they should not be but rather because of a lack of medical competence, the author also studies the attitude that should be taken in response to incurable illnesses, passing from here to a final consideration of the role of the imagination in the conscious submission to a grief-laden future.

Notas

